



**Universidad  
de los Andes**

**CUATRO DEPORTES DESCONOCIDOS EN COLOMBIA**

**CUATRO GÉNEROS PERIODÍSTICOS**

**CUATRO HISTORIAS**

**TRABAJO DE GRADO CREACIÓN PERIODÍSTICA**

**PRESENTADO POR:**

**LORENZO DURÁN DURÁN**

FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

CENTRO DE ESTUDIOS EN PERIODISMO

BOGOTÁ, MAYO DE 2015

## TABLA DE CONTENIDO

Prólogo: deportes fuera de los medios.....	4
Periodismo y deporte en Colombia: para unos si, para otros no.....	5
Una carrera “al ritmo del corazón”.....	8
Ultimate: ¿un deporte para colombianos?.....	15
El hombre que se despierta por el hambre de sus palomas.....	19
Un hombre se atreve a bailar pole dance.....	26
Un género para cada deporte.....	35
El diario en el campo.....	44
Bibliografía.....	55

**CUATRO DEPORTES DESCONOCIDOS EN COLOMBIA**

**CUATRO GÉNEROS PERIODÍSTICOS**

**CUATRO HISTORIAS**

## DEPORTES FUERA DE LOS MEDIOS

No todos los deportes aparecen en las portadas de los diarios. Por muchas razones no reciben la misma atención de los medios que otros. Evidentemente, sus protagonistas tampoco reciben mucho reconocimiento<sup>1</sup>.

En este trabajo se escogió precisamente contar historias de este tipo de deportes. La razón es simple: la agenda que imponen los medios, a criterio de este documento, es incompleta. Este desinterés de los corresponsales deportivos por cubrir actividades diferentes, presenta un reto y despierta interés como trabajo periodístico<sup>2</sup>.

La intención es abordar deportes desconocidos para la mayoría del público y presentarlos de manera atractiva, utilizando diferentes estilos periodísticos. Se intentará demostrar que, por intermedio de géneros más profundos en el contexto y la interpretación periodística que la noticia, es posible contar historias del deporte que le interesen al lector. Se utilizará reportaje, entrevista romanceada, perfil y crónica de inmersión para narrar sobre enduro ecuestre, ultimate, carreras de palomas mensajeras y *pole dance*, respectivamente.

Estos deportes desconocidos, presentan un mundo misterioso de detalles y contextos dentro de la historia y el desarrollo social que han tenido en Colombia y en el mundo. Por lo tanto, conocer quiénes son los que los practican, cómo lo hacen, qué les significa en su vida, por qué los emociona y qué los motiva a realizarlos, es verdaderamente intrigante. Apela a la curiosidad del lector, fundamento mismo del periodismo: contar historias para difundir información. Es volver a la idea básica de esta profesión. Estos textos recordarán el nacimiento del periodismo como oficio<sup>3</sup>.

Es, a nivel personal, la razón para hacerse periodista: narrar historias que nadie más cuenta; encontrar personas comunes con vidas diferentes; es buscar lo cotidiano y especial de algunos deportistas; indagar en aquello que define a cada ser humano como único e igual que el resto.

---

<sup>1</sup> (Los deportistas más mediáticos del año, 2014)

<sup>2</sup> (López & López, 2015)

<sup>3</sup> (Kovach & Rosenstiel, 2012)

## PERIODISMO Y DEPORTES EN COLOMBIA: PARA UNOS SI, PARA OTROS NO

El periodismo y el deporte están emparentados hace mucho tiempo. El interés de un público por las competencias físicas data de la antigua Grecia<sup>4</sup>. Esta fijación de los humanos por ver a otras personas competir, generó un fenómeno social. Sin embargo, es a partir de la mediatización de los deportes, lo cual genera que quienes están interesados en el desarrollo de una competencia pueden no tener la capacidad física de observarla directamente, que el periodismo descubrió una necesidad de informar sobre el deporte. El cubrimiento de la información adquirió una identidad internacional. Esto es parte de la historia general y del presente de este oficio<sup>5</sup>.

Antes de hablar de la situación actual es importante devolverse varias décadas a los comienzos del periodismo deportivo colombiano. Esta historia que se remonta al comienzo del siglo XX, siempre ha estado caracterizada por la mayor atención a los eventos masivos. Tiene que ver con la popularidad de las justas y su innegable relación con los beneficios económicos que produce cubrirlos.

Los deportistas colombianos comenzaron a esculpir una identidad nacional<sup>6</sup>. Las primeras cuatros décadas del siglo XX, transcurrieron con un periodismo escrito como protagonista, haciendo énfasis en las épicas jornadas de los atletas. Paralelamente sucedía algo similar en otras naciones de América Latina. Así lo estipulan los académicos Andrés y Mariano López: “En una Nación que se estaba conformando como tal, el deporte permitió establecer un “espacio nacional” de competencia real, movilidad social y unificación territorial y simbólica”. En Colombia, como lo relata Germán Arango, el periodismo encontró en los deportistas unos nuevos héroes sobre quienes contar historias. Además, aprovechando la

---

<sup>4</sup> (Arango, 2005)

<sup>5</sup> (Altabella, 1987)

<sup>6</sup> (López & López)

explosión mediática que trajeron la radio y la televisión (esta última pasada la mitad de la década de 1950), el deporte anidó allí una fuerza inigualable<sup>7</sup>.

En los sesentas y setentas, el ciclismo, el boxeo y el fútbol, empezaron a consolidarse como los deportes que acaparaban los medios. La Vuelta a Colombia en bicicleta y las peleas en el cuadrilátero, con exponentes como ‘Cochise’ Rodríguez y Rafael Antonio Niño en uno y Bernardo Caraballo y ‘Kid’ Pambelé en el otro, eran eventos radiales y televisivos que recibían gran atención del público. Sin embargo, el fútbol ha sido el líder dentro de los deportes populares. Desde los años cincuenta los grandes éxitos de equipos nacionales como Millonarios, en llamada ‘época del dorado’ en la década de los cincuenta y la clasificación de Colombia al mundial de Chile en 1962, lo consolidan definitivamente como un deporte de masas, con un gran cubrimiento mediático. Así fue desarrollándose el periodismo deportivo colombiano, marcado por grandes transmisiones radiales y televisivas que acaparaban la audiencia<sup>8</sup>.

En las décadas de los ochentas y noventas, el fútbol y el ciclismo conservaron su reinado entre la afición colombiana y determinaron la agenda mediática del periodismo deportivo. Debido a la inyección de capital que se produjo por la compra de varios equipos de la liga nacional por parte de la mafia, a mediados de los ochenta, llegaron los buenos resultados en las copas internacionales. Atlético Nacional y el América de Cali, que pertenecían respectivamente a los carteles de Medellín y del Valle, disputaban los primeros puestos en torneos suramericanos<sup>9</sup>. Esto exacerbó aún más la afición colombiana por el fútbol, lo que conllevó a que los periodistas se concentraran en este deporte, pues suplían tanto los intereses de los espectadores, como los bolsillos de los empresarios<sup>10</sup>. El tope del éxtasis futbolístico para los medios, se da con la clasificación sucesiva de la selección de fútbol a las justas mundiales de 1990, 94 y 98.

El ciclismo, paralelamente, también estuvo bajo los reflectores. Las grandes actuaciones de deportistas como “Lucho” Herrera y Fabio Parra en competencias de élite de este deporte,

---

<sup>7</sup> (Arango, 2005)

<sup>8</sup> (Gómez, 2008)

<sup>9</sup> (Castillo, 1996)

<sup>10</sup> (Quitíán Roldán, 2007)

como la Vuelta a España y el Tour de Francia, hicieron que Colombia entera se paralizara en frente de radios y televisores<sup>11</sup>.

El nuevo siglo aun no presenta cambios fuertes en la agenda mediática colombiana. La liga de fútbol local y los futbolistas destacados en equipos de otros países, roban la atención de los medios. Espaciadamente, deportistas que son exitosos en otras disciplinas, como Juan Pablo Montoya en automovilismo y los también célebres triunfadores olímpicos como María Isabel Urrutia, Katherine Ibagüen y Mariana Pajón obtienen reconocimiento. Sin embargo, es menor<sup>12</sup>.

Este es el presente del periodismo deportivo colombiano. Existe una clara inclinación del medio por cubrir principalmente el fútbol, descuidando la atención que merecen otras disciplinas igualmente importantes<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> (Velez, 2013)

<sup>12</sup> (Los deportistas más mediáticos del año, 2014)

<sup>13</sup> (López & López, 2015)

## UNA CARRERA “AL RITMO DEL CORAZÓN”

*El enduro ecuestre es un deporte de equipo muy exigente. Para ganar, no basta que el jinete y su caballo lleguen de primeros.*

Los 15 jinetes están listos y ansiosos. Encima de sus caballos esperan el comienzo de la carrera que se disputará durante las siguientes ocho horas, cerca de Sesquilé, un pueblo a 60 kilómetros al norte de Bogotá. El más joven y delgado de todos, Pablo Carreño de 19 años, tricampeón nacional de la categoría menores de 21, aguarda más sereno que el resto a pesar de su corta edad. Los caballos están inquietos y no pueden quedarse en el mismo lugar. Parecieran entender que la carrera ya va a comenzar. Si fueran humanos las palmas de sus manos estarían sudando. La señal para comenzar se demora dos minutos más de lo esperado mientras quitan la cinta de partida; la ansiedad aumenta. El frío de la montaña se hace más intenso pero los competidores no dan cuenta de ello. Están concentrados en la extenuante carrera que afrontarán. “¡Pueden comenzar... ahora!”, exclama el juez principal. Los jinetes, contrario a lo esperado, sueltan la rienda de sus caballos y sorprendentemente se enfilan uno detrás de otro, caminando sin afán. Toda la tensión que había antes de comenzar desaparece instantáneamente. Durante los primeros 500 metros nadie sobrepasa. Caminan y charlan apaciblemente. No parece una carrera de caballos.

El enduro ecuestre es la maratón de las carreras a caballo. En Colombia se realizan carreras de 20, 40, 80 y pocas veces, 120 kilómetros. A nivel mundial existen hasta de 160. La carrera se corre por etapas, a través de caminos de herradura que conforman rutas variadas, de manera que los circuitos siempre son distintos.

Como en los “pits” de la fórmula 1, los jinetes deben detenerse. La diferencia es que caballos y humanos deben descansar cada 30 km aproximadamente. En cada parada, los



caballos son examinados por veterinarios y reciben alimentación e hidratación. Pueden continuar compitiendo si aprueban la revisión médica. El caballo tiene que estar en óptimas condiciones; esa es la prioridad fundamental.

Para participar en este deporte hay que prepararse pero no solo a nivel físico: hay que alistar la billetera. Las carreras son caras. El enduro se paga por kilómetro y en cada competencia cambia el valor. En enero de 2015, en la menor distancia el kilómetro cuesta 2.000 pesos, en 40km sube a 4.000 y en 80 llega a 8.000. Solamente la inscripción a esta carrera le costó a Pablo 640.000 pesos. Además, la familia Carreño pagó cerca de 500.000 pesos de transporte por sus dos caballos. A todo esto debe sumársele el precio de los animales. Un equino de buena raza en óptimas condiciones puede costar alrededor de diez millones de pesos. También hay que pagar unas pesebreras, un montador y la alimentación. Un caballo come cerca de noventa kilos de concentrado sin contar el pasto. Eso equivale mensualmente a dos bultos de comida cada uno de 50.000 pesos. Finalmente, se debe pensar en el equipo. Una silla adecuada para competir y la indumentaria pueden superar los dos millones de pesos.

Una leve llovizna cae desde las nueve de la mañana y el frío que el viento trae desde la laguna del Sisga cada vez se hace más fuerte. Delgada, de piel muy blanca y generosa sonrisa, María Carreño, la hermana cuatro años mayor que Pablo, habla y consiente a su yegua Neela, mientras la prepara para competir en la prueba de los 40 km. Encima de su suéter de lana lleva puestas una chaqueta, gorro y bufanda para protegerse de la ventisca que golpea la cima de la montaña donde está la meta, el parqueadero y la carpa de los veterinarios. “Es un poco histérica”, dice mientras termina de aperarla. Cuando comienza la carrera, la jineta y su yegua toman la delantera del grupo sin inconvenientes.

Entretanto, su amiga y rival directa Laura Liévano, sufre para poder conseguir pesar 70 kilos, que es el mínimo reglamentario para competir en la categoría de adultos. Esta pequeña jineta carga un galápago de 13 kilos y un pelero -que es la manta que se coloca entre la silla y el lomo del caballo- de 7 kilogramos, lo que es más del doble del peso de

cualquier otro equipo. “Requiere ese peso extra para poder competir y sufro mucho para poder conseguirlo”, dice con esfuerzo antes de pedir ayuda para levantar su montura y ponerla encima de su yegua.

De la familia Carreño, la más preparada es la mamá quien ni compite. Carolina Mora está acostumbrada al trajín de una carrera de enduro. Dentro de su jeep lleva dos carpas que se arman fácilmente, cuatro sillas de tres patas plegables y varias cajas tetra pack grandes. Tiene montones de salchichas, sándwiches de cinco sabores, dulces, frutas variadas y yogurt. Todo esto para ella, sus hijos y cualquier afortunado que se acerque a su carpa. Con excepción del yogurt, que es para los caballos. Necesita darles algo que les ayude a la digestión y así lo logra con facilidad. “Cada quien tiene su propia receta. Aunque los caballos de raza árabe son fuertes, la deshidratación por el esfuerzo de la carrera les produce estreñimiento y esto a su vez cólicos. Al caballo hay que ayudarlo a cagar”, afirma Carolina con una leve sonrisa.

La raza árabe, que es la mejor para competir en las carreras de enduro, es la más antigua del mundo. Estos animales están diseñados para aguantar largas cabalgatas. No son los más rápidos pero si los que más resistencia tienen, manteniendo una alta velocidad en promedio. En el enduro colombiano no todos los caballos son árabes puros. Se realizan muchos cruces con otras razas para buscar resultados distintos. “El caballo alazán de Pablo, *Doddy*, es una mezcla de árabe con pura sangre inglés que es una de las razas más rápidas del mundo, lo cual lo hace un caballo de mayor altura”, afirma Claudia Valderrama, veterinaria experta en genética equina.

A dos horas de la partida, arriba Pablo para completar la primera etapa de 30 km. Comienza la zozobra: está de tercero, a unos quince minutos del segundo y necesita recuperar tiempo. Pablo desciende rápidamente y su familia se encarga del caballo. “Es necesario bajarle el ritmo cardiaco inmediatamente”, dice Pablo. Para esto mojan a baldados su cuello y pecho con agua helada, que hay en cuatros tanques dispuestos por los organizadores. “Hay que apurarlo, tenemos poco tiempo”, exclama afanado, mientras su caballo bebe agua a grandes sorbos.

De la montura cuelga un aparato; le dicen “polar”. Aunque parece una enorme manija plástica, es un reloj muy sofisticado que sirve para medir el ritmo cardiaco, como el que usan algunas personas para trotar. El gran reto consiste en que dentro de los veinte minutos de descanso permitidos, las 81 pulsaciones con las que llega el caballo, bajen a 64 por minuto. La acción se convierte en una ecuación frenética de varios elementos: tiempo, agilidad, tacto y excelente estado físico del animal. De no resolverse, será descalificado inmediatamente por el jurado.

“¡Lo logramos!” exclaman todos al unísono con alivio y se dirigen hacia el lugar de revisión médica.

Los veterinarios revisan 11 elementos desde golpes y peladuras, espesor de la baba y mucosa, hasta el color de sus encías. Además hacen dos chequeos del ritmo cardiaco. El primero, inmediatamente se presenta ante ellos y el segundo, después de un trote de 80 metros. “Siga al descanso obligatorio de 30 minutos”, aprueba el veterinario. El llamado equipo de tierra fue exitoso: rebajó diez minutos.

“Es que el ritmo en esta carrera es todo”, dice la veterinaria Claudia Valderrama que se encuentra cerca a la carpa del jurado. “Por eso el entrenamiento es clave”, afirma contundente al tiempo que examina un hermoso caballo blanco de diminutas pecas color café. Los caballos de la familia Carreño están bien ejercitados. “Son de tres a cinco horas entre sábado y domingo; en la semana hay que moverlos dos o tres veces más”, explica María después de que llega en primer lugar tras completar la primera etapa. Logra con facilidad aprobar el examen médico y con eso consigue consolidarse en la punta con 7 minutos de ventaja, a 20 kilómetros de la meta. Su amiga Laura llega de segunda. María inmediatamente corre a ayudarla con su caballo. Ella le pone el agua mientras llega el equipo de Laura. “A pesar de la rivalidad somos como una familia”, dice María mientras la yegua calma la sed. Después de la revisión médica, las amigas se dirigen a sus lugares de descanso.

El tiempo de descanso de Pablo se acaba y el tricampeón parte de nuevo hacia la segunda etapa, mientras su mamá le embute un banano. Mientras tanto, María es acompañada por

Laura en su tienda y hablan de la estrategia para la segunda y definitiva parte de la carrera. Que si rematan con un pique o no, que si vienen apretadas lo harán, que si están holgadas es mejor no para que los caballos terminen mejor, que si esto, que si aquello. “Lástima que tu papá no vino. Es buen estratega y te hubiera dado un consejo valioso”, comenta Carolina.

Durante el tiempo en que los jinetes recorren los caminos de tierra, un competidor famoso dentro del enduro ecuestre colombiano se acerca a la carpa. Se trata de Roberto Linares, el único representante colombiano de la categoría de adultos que participó en el último mundial el año pasado en Normandía. “La señalización está mala, ¿no? Estamos jodidos con la robadera de banderas y letreros que indican el camino. Así nos vamos a perder”, reclama María mientras lo invita a compartir un emparedado. “Eso en otras lugares no pasa”, contesta Roberto sentándose a su lado. “Claro que no se puede comparar. Por ejemplo la federación francesa tiene 6000 jinetes, nosotros ni siquiera somos 100. Aquí hay diez carreras al año, allá son cincuenta”, continúa. “Además ellos llevan haciendo este tipo de eventos muchísimos años. Imagínate que esa federación tiene cerca de 100 años de fundada. Pero no te afanes, allá llegaremos algún día...”, dice mientras se retira dándole unos golpecitos en la espalda.

Mientras se lleva a cabo la carrera, en el campamento base se desarrolla otra actividad: la socialización. Los acompañantes charlan de carpa en carpa. “Los papás nos hacemos compañía y entre chisme y chisme se arman buenas amistades”, comenta Carolina. “Así matamos el tiempo porque pueden pasar dos horas en las que no se ve ni un caballo”, continúa. De repente y sin esperarlos tan pronto llegan cuatro jinetes. Son los líderes de la carrera de 80 km. La cara de Carolina Mora no es alentadora. Su hijo no está entre ellos y parece que la victoria se ha escapado esta vez.

Cerca de 35 minutos después llega Pablo y repiten aún más rápido el procedimiento de la primera etapa. Todavía conservan esperanzas de ganar aunque al tiempo que logran bajar las pulsaciones del caballo, ya dos jinetes han salido hacia la tercera parte de la carrera. Los otros dos competidores están sufriendo con el examen veterinario. Uno de ellos tiene un caballo cojo y el otro decide no continuar por un dolor en su rodilla. “Si el caballo puede

seguir, que jinete más flojo”, se burla Carolina mientras sirve el almuerzo de Pablo, que esta vez come con ganas. Su posibilidad de alcanzar el podio acaba de renacer. Los últimos cinco minutos antes de comenzar la tercera etapa los pasa ansioso, monta su caballo antes de poder arrancar solo para estar listo. Parte al remate de la carrera con buen ritmo.

Unos minutos después María y Laura se acercan a la meta. Vienen codo a codo y el pique final definirá la ganadora. Las dos yeguas corren con todas sus fuerzas y los más de cuatrocientos kilos de músculo las impulsan a gran velocidad. María atraviesa la meta de primera, pero lo que sucede posteriormente opacaría su victoria.

Inmediatamente después de la meta el camino tiene una bifurcación que los organizadores no han tomado en cuenta. Por la falta de señalización adecuada, las jinetes no saben cuál es el camino y toman instintivamente el de la derecha. Con tan mala suerte que éste terminaba en un lugar lleno de personas. Súbitamente, una niña no mayor de diez años, se atraviesa desprevenida en el camino. Las yeguas derrumban a la pequeña. El pánico no se hace esperar y acuden a socorrerla. Los médicos que están ahí precisamente para emergencias la examinan. Milagrosamente no es nada más que un susto y un par de moretones. Nada grave. Varios respiran profundo.

“¡Todavía no aprendemos! ¡Llevamos 13 años en esto y aún estamos llenos de improvisaciones!” exclama airoso el veterinario y herrero Iván Gómez, único juez en Colombia con la máxima acreditación que otorga la Federación Ecuestre Internacional. “¡O mejoramos la organización o algún día habrá una catástrofe!”, remata enfadado entre el murmullo latente de los asistentes. A lo lejos se ve a María y a Laura caminar cabizbajas. El triunfo tiene un sabor amargo.

Cuando ya ha pasado una hora del deslucido episodio, llegan los primeros jinetes de la competencia de 80 km. Se presentan ante los jueces y después de unos minutos salen caminando lentamente. En ese momento llega Pablo.

Se para frente al mismo tanque de las anteriores dos etapas para que su caballo beba unos sorbos de agua y logre bajar el ritmo cardíaco. Al trote se van los dos a la carpa médica;

tienen la ilusión del tercer lugar. La veterinaria examina al caballo con calma mientras Pablo mira atento. Sus sentidos están alertas al veredicto de la doctora: “Pasa a ras. Está justo en 64 después del trote”, sentencia. “Llegaron en segundo lugar”, continúa de inmediato. “¿Segundo?”, pregunta Pablo sorprendido. “El ejemplar *Arlequín* que llegó antes, no alcanzó a bajar las pulsaciones”, complementa otro veterinario del jurado.

Pablo brinca emocionado y se voltea para celebrar con su familia el segundo y honroso puesto. “¡No me lo esperaba!”. En ese momento siente la mano de su mamá que lo toma del brazo y se acerca a su oído. “Segundo en la carrera pero primero en tu categoría. Acuérdate que solo tienes 19 años”, le murmura antes de abrazarle. “Las pulsaciones nos ayudaron esta vez, Pablo.”

“No mamá”, responde Pablo. “No son solo las pulsaciones. Esta carrera se gana con el ritmo del corazón.”

## ULTIMATE: ¿UN DEPORTE PERFECTO PARA COLOMBIANOS?

*Conversación con Mauricio Moore, jugador y entrenador de selecciones Colombia en el deporte comúnmente conocido como “frisbee”. Este paisa habla sobre el presente de este deporte y su adaptación al país. Además, critica los nuevos cambios que quieren hacer los norteamericanos a la esencia del juego.*

“En el 2010 la primera vez que el equipo femenino sub 23 de Colombia quedó campeón mundial, nos enfrentábamos a Canadá. Mientras ellas durante el entretiempo se reunían en círculo resolviendo los problemas de funcionamiento pues estaban abajo en el marcador, nosotros disfrutábamos bailando el Waka Waka. Mantener los principios de alegría, felicidad y motivación que para muchos no son tan importantes, ha sido vital para configurar un equipo de alta competencia”, recuerda Mauricio Moore cuando describe la esencia que imprime a sus equipos.

El ultimate, que es el nombre real del juego, se parece esencialmente a deportes como el fútbol americano o el basquetbol, pues consiste en hacer llegar a una meta predestinada, un elemento que en este caso es un disco plástico de 175 gramos y 25 centímetros de diámetro. Son siete jugadores por equipo que se distribuyen en un rectángulo en césped de 110 metros de largo por 37 de ancho, similar al del fútbol. Previamente el juego se pacta a ciertos puntos y esto determina la duración del partido. La anotación se da cuando se realiza una recepción dentro del área del contrario en uno de los extremos de la cancha.

“Al ultimate se le conoce comúnmente como el juego del frisbee, pero en realidad ese es el nombre con el que la marca pionera que los produjo, bautizó los discos.; obviamente hoy existen muchos más fabricantes. Pero lo más importante es su elemento distintivo: El espíritu de juego”, asevera Mauricio. “La filosofía consiste en demostrarle respeto al rival, con cuatro factores fundamentales. Primero, la forma en que me comunico con él; no nos gritamos y no se dicen groserías. Segundo, cómo lo escucho; sus argumentos serán

atendidos con reflexión. Tercero, la confianza; la credibilidad es parte fundamental para el desarrollo del juego. Cuatro, la honestidad; hay un compromiso tácito de decir la verdad”, explica Mauricio con orgullo.

Moore entrena a sus jugadores inculcándoles estos valores, utilizando métodos pedagógicos sencillos con base en principios simples. “Cada vez que en una situación de juego uno de mis jugadores reclama una falta o infracción y otro de los jugadores del equipo no está de acuerdo, se le hace saber, así esto vaya en contra de ganar el partido. Con uno de nosotros que piense que estamos equivocados, cedemos.”, explica en detalle Moore.

“Tampoco nos permitimos en ningún momento hablar de una manera exaltada. Siempre escuchamos y al final de la discusión, sea cual sea el resultado, nos damos la mano con el rival”, agrega Mauricio.

De allí que en el ultimate no existan los árbitros; y no quiere decir que no haya reglas. Al contrario, sus normas son muy claras como por ejemplo: el jugador no se puede desplazar con el disco en la mano, solo puede pivotar sobre una pierna; el *picking* que consiste en un movimiento irregular para obstruir al contrincante; o cualquier contacto físico con el adversario es inmediatamente es considerado como infracción.

“Tanto así que durante muchos años se ha podido jugar sin contratiempos, prescindiendo de la participación de los jueces”, asegura el entrenador. “En Colombia ya llevamos quince años practicándolo de esta manera.” En el año 2000 empezaron las competencias de ultimate en el país. En este poco tiempo el número de jugadores se ha aumentado hasta tener una comunidad actual de cerca de 5000 jugadores.

“Ha ido creciendo en diferentes partes del país expandiéndose a regiones vecinas. De Bogotá llegó a Cajicá, Sopó y Chía; de Cali a Palmira; de Medellín a Envigado e Itagüí. Ha ido creciendo por vecindad”, explica Mauricio. En el 2007 se crea la Asociación de Jugadores de Ultimate en Colombia, la AJUC. Moore es uno de los fundadores y fue el representante legal hasta el 2012 cuando asumieron nuevas directivas.



La organización de este deporte está cambiando en Colombia. Mauricio devela en qué sentido se orientan esas reestructuraciones. “En este momento se están creando ligas departamentales para luego formar una federación colombiana. De ser así, la asociación se haría a un lado.”

El proceso de organización ha tenido algunos tropiezos debido a que la comunidad administrativa, que son los mismos jugadores, es joven e inexperta. En el medio colombiano, Mauricio de 37 es un jugador ‘viejo’. “Las personas más adultas están entre los 35 y 38 años y son pocos. En un panorama de 5000 jugadores no hay cien que tengan esa edad. El promedio está en los 22 años. Aquí el deporte llegó hace muy poco y se incubó en las universidades”, cuenta Moore para explicar porque son tan jóvenes quienes lo practican y dirigen. Él asegura que la realidad internacional es distinta: “En otros países participan adultos. Hay gente de 50 y 60 años jugando activamente torneos mundiales. El promedio de edad de un jugador de ultimate a nivel internacional está en los 35”. Si bien el físico es importante, no lo es todo; la experiencia y el liderazgo también juegan un papel relevante en este deporte.

Moore ha trabajado con empeño a través de los años para mejorar la organización del ultimate. De la misma manera se ha esforzado para mantener una buena condición física. Su figura atlética y moldeada, sus brazos largos y ágiles y 1,88 de estatura, lo hacen parecer un basquetbolista profesional, como se puede ver en los 29 videos de ejercicios que tiene colgados en su cuenta de YouTube. Aunque se ha lesionado la espalda y sufrió una luxación en el manguito rotador, asegura que está “en el pico de su nivel, gracias a la experiencia”.

Su fortaleza recae en la capacidad táctica y en su buen acondicionamiento físico. Por eso se desempeña en los dos campos: como jugador activo y capitán del equipo *Evolution* y como entrenador en Indeportes. En sus videos se ve la faceta de deportista y al tiempo se expone su condición de entrenador que desempeña hace 12 años. “Me gustaría seguir siendo jugador, pero la experiencia de entrenar una disciplina que se practica sin árbitros, me inspira para educar a través del deporte”, asegura Mauricio.

Esta excepción en el mundo de los deportes podría desaparecer. La federación norteamericana quiere imponer árbitros de manera obligatoria, al considerar que con ello lograría hacer de este uno más universal. Mauricio opina que con esta medida acabarían con la esencia del juego. “El juez es quien toma la decisión por mí, aunque yo no concuerde. Creo que ese concepto es un error porque me libera de la responsabilidad que tengo frente a las faltas. No hay diálogo o discusión. Se elimina la posibilidad de consensuar, virtud fundamental de este deporte. Se volvería una cosa totalmente diferente a lo que es hoy”, concluye nostálgico Mauricio.

Desde la primera participación nacional en un mundial de ultimate en el 2006, la selección se destacó por el alto espíritu de juego. Para Mauricio es claro: piensa que la adaptación a unos buenos principios se enmarca bajo un contexto cultural. “Los colombianos no nacen perversos; dependen de las condiciones que los rodean cuando crecen”, afirma con determinación.

“Yo en esos paradigmas no creo. Me parece que son susceptibles de modificarse. Por ejemplo en Medellín, con una buena educación y pedagogía antes de la construcción del sistema del metro, la gente aprendió a respetar las filas, a no sobrepasarse de las líneas amarillas y a esperar su turno”, dice Mauricio, marcado por su acento paisa inconfundible. Con los jóvenes de las comunas de esta ciudad se realizó un experimento educativo utilizando “el juego del frisbee”, sembrando vínculos de respeto, armonía y trabajo.

Por esto Mauricio está convencido que la práctica de este deporte sería una gran contribución para el país, particularmente en zonas problemáticas: “estoy seguro que a pesar del gran conflicto interno en Colombia, con el ultimate se lograría cambiar la mentalidad y el comportamiento de las personas que lo practiquen, mediante herramientas didácticas y educativas”.

## UN HOMBRE QUE SE DESPIERTA POR EL HAMBRE DE SUS PALOMAS

*La colombofilia es un mundo misterioso que pocos conocen. Dentro de este universo de carreras de palomas mensajeras se destaca Guillermo Gutiérrez, quien desde hace 50 años revisa el cielo en busca de sus “atletas del aire”. Conozca a este dedicado criador de campeonas aladas.*

Un hombre canoso, sonriente y de ojos azules, tan oscuros que parecen grises, almuerza un sábado en su casa en Chía, a poco menos de 30 kilómetros de Bogotá. Está sentado en la cabecera del comedor para poder ver hacia el jardín. Charla con su cuñada, su concuñado, su esposa y su hija, pero no deja de mirar constantemente por la ventana que da hacia el solar. Alegrementemente discute los pormenores de esa tarde con su familia. De repente su hija menor Laura lo interrumpe:

-Hay cuatro palomas adentro. ¿No me habías dicho que solo habían llegado tres?

Guillermo de 67 años se congela unos segundos, con la mirada fija en su palomar en el jardín. “Uy,uy,uy”, grita afanado, mientras sale disparado a examinar el último animal que llegó. Inspecciona el estado físico del ave y una vez termina, revisa que el mecanismo electrónico, que registra la llegada de las palomas, haya contabilizado a la última que llegó hace 20 minutos.

“¡Caramba, que torpe no darme cuenta que llegó! ¡Es la segunda vez que me pasa hoy!”, dice consternado. “Nunca, en 51 años de carreras, me había pasado que no viera dos palomas llegar. El tiempo está pasándome factura”, afirma molesto.

La colombofilia o afición por la cría y adiestramiento de las palomas, es un deporte que en el país lleva muchos años. Cuando Guillermo comenzó a apasionarse tenía 10 años y ya existían colombófilos experimentados. Si bien su origen es en Egipto 2700 años antes de

cristo, las palomas mensajeras llegaron a Colombia porque los militares de finales del siglo XIX las encontraban útiles para dar instrucciones o entregar estrategias de manera confidencial. Ordenaron traer varios especímenes y criarlos. Sin embargo, más que desarrollarse como una herramienta de guerra, las palomas se volvieron una afición y un deporte.

Hoy en día hay 17 competencias al año que están reguladas y planeadas. Se vuelan carreras de velocidad, medio fondo, fondo y gran fondo. Esto quiere decir que las distancias varían entre los 150 y casi 850 kilómetros. Ganan las que arriban de primeras y de acuerdo con el orden de llegada, también acumula puntos el 25% de las palomas concursantes para el acumulado final del año.

Las palomas vuelan a sus hogares a través de impresionantes distancias pero nadie sabe con exactitud por qué. Existen varias teorías sobre los motivos. Guillermo prefiere el siguiente:

“Las palomas tienen en el oído medio una especie de magnetitas, que funcionan como una brújula de ondas electromagnéticas. La cual por un misterio de la naturaleza aun no explicado científicamente, las conduce a su destino. Solo se sabe que cuando atraviesan por lugares donde hay intensas señales de radio, como los aeropuertos, se desubican”.

Sin embargo, esa brújula se combina con la vista, pues sin luz las palomas no vuelan. De allí que cuando compiten en grandes distancias se detienen durante la noche y retoman su vuelo en la madrugada. En estos trayectos en los que alcanzan velocidades mayores a 50 kilómetros por hora, la vista se torna muy relevante para ubicar el punto exacto de aterrizaje, mucho antes de llegar a su destino.

Las carreras de esa tarde de sábado son especialmente importantes para Guillermo. Se están llevando a cabo las dos competencias de gran fondo del año, desde Santa Marta y Riohacha, que son las que más le gustan. La experiencia que ha ganado le dice que las carreras de larga distancia tienen finales más apasionantes y demuestran, en su criterio, cuales palomas son realmente mejores.

“En las carreras de velocidad llegan muchas al tiempo. Aquí se aprecia la llegada de cada paloma, pues son más de 15 horas de vuelo y llegan solas o a veces en parejas”, dice al tiempo que revisa su bitácora en la que escribe al detalle todos los datos sobre las carreras. “Por ejemplo, la paloma 20374 me ganó en barranquilla en el 95”, comenta mientras se levanta a buscar una pequeña tabla que tiene en su estantería de trofeos. En la madera, tallados, están sus resultados de la temporada 1994-1995. Su memoria es precisa. Tiene claro cuáles han sido campeonas, en qué año y de qué carrera. Pero no solo recuerda las ganadoras; tiene 160 palomas y sabe cuál es cada una y generalmente quiénes fueron los padres y, a veces, los abuelos del ejemplar.

La entrada de un ave por el mecanismo electrónico en el palomar distrae a Guillermo de sus memorias. “Es la 238323 y viene herida de una pata”, le dice a Consuelo, su esposa, que lo acompaña atenta. “¿Registró?”, le pregunta Guillermo.

Consuelo le da un breve “sí” desde el cuarto donde está el aparato. Ella se maneja con la misma fluidez en el palomar que su esposo, pues se lo construyó como regalo. Su apoyo en la colombofilia ha sido esencial. Consuelo supo que esa afición acompañaría a Guillermo toda la vida. Se adentró tanto en la afición por las palomas, que descubrió una manera de enamorar a Guillermo utilizándolas:

“Ella me mandaba cartitas de amor con las palomas. Aun las conservo”, dice Guillermo. “A mano, me escribía mensajes románticos y me los enviaba cuando se iba de viaje con su familia”. Consuelo siguió conquistándolo pero no con cartas, sino siendo un apoyo inquebrantable en su afición. Cuando nacieron sus hijas, se mantuvo firme y estuvo de acuerdo con un cambio de casa para poder tener el palomar más cerca.

“A mí las palomas siempre me gustaron. Es importante tenerlas en la casa, sobre todo cuando uno tiene niños pequeños. Si no, Guillermo hubiera tenido que irse a otros lugares a visitarlas y no hubiera podido ver a las niñas tanto. Así que nos vinimos a Chía, donde hay espacio y tranquilidad para tenerlas”, explica Consuelo.

La historia entre Guillermo y Consuelo, sin embargo, no siempre fue fácil. Cuando se conocieron ella tenía 18 y era una estudiante. Él, de 33, estaba casado hacía catorce años y tenía tres hijas. Pero el amor había muerto y Consuelo se lo revivía. Él esperó a que ella se graduara de la universidad después de 6 años de noviazgo, se casaron.

“Unos años después, cuando en Colombia se abrió la posibilidad del matrimonio civil, legalizamos nuestra relación”, dice Guillermo mientras toma la mano de su esposa. “Las cosas salieron bien. Sin Consuelo, quien sabe si seguiría con las palomas”, murmura mientras la mira alejarse.

Lo dice con razón. El regalo del palomar no solo fue el de un espacio ideal para sus palomas, fue un símbolo de fuerza cuando Guillermo estaba mal.

“Hace cuatro años, cuando murió mi papá, se acabó la empresa familiar, donde yo trabajaba. Al liquidarse me quedó una bodega, pero mientras la arrendaba, nos tocó pagar mucho dinero para sanearla”, dice Consuelo. “Fue un momento de crisis económica para nosotros y esto a Guillermo lo deprimió: Comía máximo dos veces al día, no salió de la casa por más de 2 meses, dejó de ver a sus amigos y paró de correr sus habituales 10 kilómetros. Estaba tan flaco que la gente le preguntaba si estaba enfermo. Un día lo vi sin camisa y casi no puedo contener las lágrimas. Llegó a tal punto que decidió acabar con las palomas. Regaló más de cien”, continúa. “Pero, el día que iba a entregar las que le quedaban, yo lo detuve y lo disuadí. Le regalé el material del palomar con la última comisión que entró de un negocio. Teja a teja lo comenzamos a armar. Diseñamos una nueva forma más adecuada al espacio que había y nos concentramos en organizar mejor los “cuartos” del palomar. Pusimos clavos, estanterías para encubar, puertas de vidrio y con cada paso, Guillermo se recuperaba. Luego, como tenía tan pocas palomas vino el proceso de encesto de las aves y de cría de pichones. Al final tenía a Guillermo de vuelta”, finaliza orgullosa.

Tras superar su depresión, Guillermo decidió volver a ser presidente del club de colombofilia del que es fundador: *Asociación de Amigos Colombófilos*. Este cargo lo ha

ocupado en más de diez ocasiones con éxito, pero por lo que más lo recuerdan los criadores de palomas es por la creación del “colombódromo”.

“El colombódromo es una invención colombiana. La palabra y la competencia son ideas de Guillermo”, afirma Wilson Gómez, un colombófilo al que Gutiérrez ayudó a iniciarse en las carreras. “Consiste en que muchos corredores llevan pichones de 30 días de nacidos para criarlos en un palomar enorme. Cuando cumplen seis meses los corren en una carrera de 500 kilómetros. Se hacen apuestas y al final los primeros ganan premios. Además se valoriza el animal y su descendencia, explica. “Esto fue un gran aporte y le dio un nombre a Colombia en la federación internacional”.

“Sí, el colombódromo fue una gran idea, además muy bien ejecutada”, asegura Rómulo Orjuela, otro veterano colombófilo, presidente del club El Dorado, con quien Guillermo tuvo su mayor diferencia dentro del mundo de las palomas. Hace diez años, cuando Guillermo era presidente sacó a Rómulo del club. Este último asegura que todo fue producto de manipulaciones:

“Guillermo y yo somos de carácter fuerte. Me dio rabia que fuera tan pendejo y se dejara meter cuentos. ¡Como a un hermano que uno le quiere dar coscorriones! Él es justo y transparente, pero se dejó envenenar. De todas formas lo resolvimos como caballeros, con mucha decencia y respeto, haciendo honor a nuestra amistad que se remonta a la adolescencia.”

En la relación de los dos siempre ha estado presente la competencia sana. Incluso antes de las palomas, en el colegio, tenían carreras de patines. “Luego, el me ayudó con las palomas. Me regalaba de las suyas que eran de las mejores de la época”, relata Orjuela. “Siempre fue así, ayudando o iniciando a otros”.

Guillermo es reconocido como iniciador de muchos aficionados. Regala palomas sin mayor intención que ayudar a que crezca la afición. Lo hace por amor al deporte. De la misma manera fue como padre. Incentivó a sus hijas a hacer ejercicio y les inculcó pasión por triunfar. Con sus últimas dos hijas Laura de 20 años y Juliana de 26, ambas campeonas de

bolos a nivel nacional, fue un cómplice en el duro entrenamiento y las extenuantes competencias.

“Cuando nació mi papá ya estaba pensionado. Él fue quien me llevó a practicar todos los días, me acompañó a otras ciudades a los torneos, iba conmigo a todo”, dice Laura. “Era quien me imponía la disciplina, igual que tiene él con las palomas”, añade.

Guillermo dedicó su tiempo y su pensión a Laura y Juliana. “La plata toda me la gasté en mujeres”, se ríe Guillermo. Enfatizó en educar a sus hijas bajo el rigor de la disciplina, igual que lo fue él durante toda la vida. Fútbol, básquetbol, patinaje y maratones fueron algunos de los deportes en los que participó, sin dejar las palomas de lado. La constancia y el trabajo duro siempre fueron sus fuertes.

“Todavía es así. Se levanta a las seis de la mañana a revisar sus palomas, las alimenta y les pone agua. No se aleja nunca más de quince días”, asegura Consuelo. Guillermo mantiene una dedicación absoluta por cuidarlas y mantenerlas muy bien sobre todo después de tener heridas o lesiones en las carreras.

“Hace unos años llegó una paloma 17 días después de una carrera. Se había perdido y venía con heridas graves. Su cabeza colgaba de lado porque un corte en el cuello le impedía mantenerla erguida; una de sus patas estaba luxada; el ala izquierda tenía 6 plumas; la otra estaba torcida por un golpe y casi no podía moverla y la cola estaba desplumada. Se podía ver que un ave de presa, la había atacado. ¡Estaba moribunda pero su determinación por llegar era increíble! Cuando se posó en el tejado se desplomó. Su esfuerzo inquebrantable por volver a casa era heroico, así que decidí curarla a toda costa: entablillé su pata, cosí 18 puntadas en su cuello después de desinfectarlo y le suministré antibiótico todas las mañanas durante 7 días, además de hacerle curaciones constantes a la herida. Con esparadrapo, até su ala al resto del cuerpo para que no intentara volar. Le di calcio las semanas siguientes. Después de muchos meses de recuperación, la paloma volvió a volar. ¡Mi alegría fue enorme!”, relata Guillermo emocionado. “¡Se merecía que le metiéramos todo para salvarla!”, finaliza.



Guillermo tiene un sinnúmero de historias sobre palomas heridas, enfermas y también sobre grandes carreras y victorias. Ha dedicado los últimos 51 años a alimentar y entrenar a sus palomas para lograr tener campeonas como las 0065 que ganó doce carreras.

Son las 6:05 am. Como todas las mañanas de los últimos diez lustros, Guillermo prepara un café caliente. Se sienta parsimoniosamente en su enorme sillón, mientras limpia sus gafas con el borde de la camisa. Al frente tiene una bitácora donde escribe con detalle sus notas sobre las palomas. “Caramba, ya son las 6:20. Me cogió la noche”, murmura mientras se levanta con algo de prisa hacia el palomar. “Se estarán muriendo de hambre.”

## UN HOMBRE SE ATREVE A BAILAR *POLE DANCE*

*Un deporte de disciplina y rigor que gana fuerza en Colombia y se abre espacio en el camino a los Olímpicos. La historia de un abogado que se arriesgó a someterse a la dura rutina física y piruetas, de una actividad para mujeres.*

Las cuchillas de la máquina de afeitar eléctrica cortan los pelos de mi pierna derecha con facilidad. Deslizo el aparato sobre la pantorrilla, delicadamente. La imagen del enorme espejo que descubro frente a mí, me da una cachetada violenta: la pierna izquierda, todavía peluda, perpendicular al piso; la otra, a medio rasurar, está elevada sobre el mesón del lavamanos del baño, que es helado; una camiseta verde oscura de manga sisa que tapa y no tapa; unos calzoncillos negros y pegados, que no cubren ni la nalga y mi mamá, que después de burlarse, me ayuda con la depilada en los lugares para mí invisibles. Así he de lucir las siguientes semanas.

“Este problema te corre pierna arriba”, dice mi madre con sorna, mientras me afeita la parte posterior del muslo. Resignado, suelto una risita de consolación.

Veinte minutos después culmina el minucioso trabajo de mi madre sobre la pierna derecha. Aunque comenzó sin ganas, fue encariñándose con la labor. La pierna izquierda aun parece mía, la otra no la reconozco. No la recordaba sin pelo. Se ve como muslo de gallina criolla en vitrina de piqueteadero de carretera.

Para mí esto es un sacrificio; amo los pelos de mis piernas: son mi identidad masculina, calientan cuando salgo a trotar en la mañana, se siente rico cuando paso mi mano y, vida triste, es lo único que una mujer me ha adulado en público. Es necesario: voy a practicar *pole dance* o baile de tubo y el agarre que da el contacto de la piel sobre el acero del tubo, es imprescindible. Lo hago porque quiero averiguar si se trata de una actividad para mujeres que hacen *striptease* o es un deporte que podría estar algún día en los olímpicos.

El *pole dance* tiene muchos nombres: Baile de Barra, *Pole Dance Fitness*, *Pole Sport*. Lo que se pretende es que uno se agarre, de distintas partes del cuerpo, a un tubo vertical que puede estar fijo o giratorio y realizar figuras que impliquen fuerza, elasticidad, arte y precisión. Esto quiere decir que uno se monta a una barra sin más ayuda que la destreza de su cuerpo, para realizar movimientos cercanos a los de la gimnasia y el circo. En Colombia se demoró casi quince años más en comenzar que en otros países, pero gracias a personas como Ángela Troncoso, precursoras de esta actividad en el medio, desde hace 5 años el deporte se ha fortalecido.

Sabiendo que no va a ser fácil sostener mis 86 kilos de peso con los brazos y piernas, llego al estudio de dos pisos *Evolution Pole Dance*. En la recepción está Juan David, el hermano menor de Claudia Palacios, dueña y profesora de la academia. Al tiempo que él viene a abrirme la puerta, llegan a la recepción desde el salón de ballet, que queda en la segunda planta, las que serán mis compañeras de clase. Claudia, de pelo largo y negro y un cuerpo curvilíneo marcado por el deporte, me presenta como un nuevo integrante de la academia.

“Si se pone mirón... bueno para eso tomamos clase de kick boxing, ¿no?” se ríe Ana que, con 30 años, es una de las mayores del grupo.

Sus compañeras sueltan la carcajada y a mí, que se me aumenta la cara de bobo cuando me sonrojo, solo atino a responder:

“No, no... tranquilas. Yo no miro nada... frescas”, digo balbuceante mientras pienso lo contrario.

Claudia nos ordena cambiarnos y seguir al espacio de trabajo. El salón de piso de madera, que es grande en área, no lo parece por los ocho tubos que están sembrados en la mitad e interrumpen la perspectiva general. Uno de sus muros laterales está cubierto completamente por espejo; los otros tres están pintados de un blanco inmaculado que le da un aspecto glacial e intimidante. Es tan iluminado que hará evidente cualquier error que se cometa.

“Lo primero es calentar duro”, me dice con la sonrisa pícaro de quien sabe lo que viene.

Adentro, mis compañeras son quienes se intimidan. Es hora de quitarse la ropa de ballet y pasar a la de baile de tubo, que es bastante más ligera. Quedan casi en ropa interior y pienso que cumplir mi promesa de no mirar va a ser más difícil de lo que imaginé. En este punto yo también estoy en calzoncillos y manga sisa y me siento más ridículo que si estuviera empeloto. Estoy pendiente que la camiseta no se levante tanto pues evidentemente, aquel ‘bulto entre las piernas’ que a veces me hace sentir tan orgulloso, es definitivamente feo. Bien feo. Fijarme en mi figura no dura mucho. Un calvario está por comenzar: ¡el calentamiento es de tipo militar!

Los primeros veinte minutos componen una de las rutinas más fuertes del ejercicio. Yo, que he practicado en un buen nivel deportes como fútbol, voleibol y natación jamás había experimentado algo así. Primero, abdominales que están diseñados para no poder respirar sin dolor durante los siguientes tres días. Después, con bandas de riata llamadas TRX que en las puntas tienen unas manijas, se hacen ejercicios de suspensión del cuerpo que trabajan la espalda, los brazos, los glúteos y nuevamente el abdomen. Mientras jadeo haciéndolos, me mata pensar que apenas estamos calentando.

Para este punto nadie se ve sensual. Las partes expuestas del cuerpo de mis compañeras, que normalmente se ven atractivas, ahora tiemblan de cansancio, el sudor empapa la cara de todos como si estuviéramos al medio día de Girardot vistiendo ruana boyacense y los cachetes se colorean como stop de motocicleta. El suplicio termina con flexiones de pecho que son tan difíciles, que nadie logra.

El descanso es corto. A los pocos segundos, Claudia nos ordena ubicarnos frente de los tubos, que miran a un espejo enorme. Ella, como en una clase de aeróbicos, se para frente al grupo, dándole la espalda. La idea es imitarla en la serie de estiramientos y calentamientos específicos para las partes del cuerpo que se van a trabajar. Antebrazo, muñeca, ingle, cuello, cadera y el más importante, hombro.

Finalmente, comienza el *pole dance*. En este punto Claudia ordena figuras específicas para cada quien, dependiendo del nivel.

“Lorenzo, vamos a comenzar con algo sencillo”, dice Claudia. “Vamos a escalar”.

Luego, como si no estuviera haciendo el más mínimo esfuerzo, trepa por el tubo de 4 metros de alto, al tiempo que me explica cada movimiento.

Repetí la escalada incontables veces, haciendo fuerza con músculos que no conocía. Al final de la clase lo consigo. Pero nunca, ni siquiera con la intención de imitarla, logro subir sin que mi cara se transforme y sienta que va a explotar. “Sencillo”, pensé mientras la miraba no sé si con rabia o admiración.

“Se te facilita porque ya tienes la fuerza de brazos. Verás que en poco tiempo estarás haciendo muchas figuras”, me dice Claudia al terminar, como consuelo al verme desbaratado.

Yo no le creo tanto, pues pienso que mis brazos nunca van a dejar de temblarme. Miro a mis compañeras que hacen movimientos en el tubo que no pensé posibles, sosteniéndose de una mano o agarradas únicamente de la parte interior del codo, con la fuerza del brazo flexionado hacia adentro. Me doy cuenta que este deporte me va a costar mucho trabajo.

Llego a mi casa y tomo un baño. Noto pequeños pero punzantes morados en el empeine, la pantorrilla, la parte interior de mis rodillas, la ingle, las axilas, los bíceps, la parte interior del codo y los gemelos. No sé lo que me duele más; el abdomen, los brazos o las nalgas. Ya acostado en mi cama, disfrutando del único momento sin dolor de esa noche, me duermo pensando en una cosa: ¡todo lo que hice para meterme en esto!

Unas semanas atrás no conseguía un estudio que me diera clases para hacer la historia. En Bogotá las academias solo dan clases individuales para los hombres, es decir privadas, con dos argumentos: el primero, se necesita un hombre que pueda sostenerlo a uno para poder realizar figuras. El segundo, a las mujeres no les gusta que las vean los hombres mientras lo practican. Me resulta indignante que, considerando que la idea del “pole” es presentar los movimientos ante un público generalmente mixto, no exista en Bogotá prácticamente ninguna academia que permita la entrada de estudiantes masculinos. ¿Acaso somos tan indeseados?

Después de buscar en varias academias me encontré con *Evolution Pole Dance*, que alguna vez había aceptado a estudiantes hombres, pero desafortunadamente desistieron al poco tiempo. Durante días pensé que el *pole dance* era un deporte prohibido para hombres, pero Claudia Palacios me mostró que estaba equivocado.

La historia reciente de este deporte es protagonizada por mujeres. Pero realmente fue creado por hombres de la India para fortalecer ciertas habilidades en batalla y como pilar gimnástico en la práctica del yoga hace más de 250 años. Posteriormente, durante el periodo del siglo pasado en Estados Unidos conocido como la gran depresión, los circos ambulantes recorrían todo el país entreteniendo y amenizando. Trataban de hacer olvidar los duros momentos de crisis económica que se atravesaba. Tenían espectáculos eróticos o sensuales y por el reducido espacio de la carpa, las mujeres utilizaban los postes que la sostenían como elementos dentro de sus presentaciones. Derivó en prácticas donde las mujeres se desnudan utilizando el tubo como un elemento de apoyo para su rutina de baile erótico, como las que aún se observan en prostíbulos.

Todo cambió hace unos veinte años, cuando la canadiense Fawnia Mondey empezó a dictar clases de baile en tubo como una combinación artística y deportiva, para fortalecer el cuerpo. Ha tomado tanto impulso que hace seis años, KT Coates, presidenta de la Federación Internacional del Deporte de Tubo, IPSF por sus siglas en inglés, inició el proceso de reconocimiento del 'pole sport' como un deporte olímpico. Si bien ha sido complementado con nuevas técnicas, que vienen del ballet o de estiramientos especializados para obtener mayor flexibilidad y resultados más rápidos, la disciplina no ha sido aceptada en las olimpiadas por falta de unos criterios precisos de calificación.

Una de mis profesoras, Alejandra Zabala, enfatiza en la utilización de esas nuevas técnicas:

“Cuando yo comencé, venía de hacer gimnasia toda la vida y por eso se me facilitó este deporte. Ya tenía la flexibilidad. Deberías tomar la clase de *flexi*. ¡Te ayudaría un montón!”

Rápidamente descubro que, aunque es un consejo de oro, es difícil seguirlo.

La clase de estiramientos es muy difícil. Entre otros ejercicios, uno intenta abrirse de piernas completamente para los lados o con una pierna adelante y otra atrás. Mis compañeras parecen de juguete y yo de porcelana. Todo el tiempo pienso que me voy a romper. Mientras ellas tocan las rodillas de sus piernas estiradas con la frente, yo a unos quince centímetros, sudo como loco. Mejor dicho, sufro como loco.

Mis compañeras son lo mejor de la clase, me ayudan con consejos, es verdad. Pero también hacen otras cosas: empujan mi espalda hacia adelante, levantan mi cabeza, llevan mis brazos atrás, empujan mi cadera, halan mis piernas hacia arriba y las mantienen totalmente estiradas. Yo mientras tanto, dándomelas de macho, finjo poder soportar los dolores. Y no se trata solo de lo físico, lo cual estoy volviéndome experto en resistir. La punzada es en la mente, mal producto de la frustración. Me sentí como un pedazo de vidrio tratando de volverse empaque de caucho.

“No te frustres”, me dice Claudia cuando me ve tratando de imitar pobremente a Laura, una de las estudiantes que está colgando boca abajo agarrada exclusivamente de la entrepierna. “Eso es lo peor que le puede pasar a un ‘pole dancer’ ”.

Fue en ese instante que el coraje se apoderó de mí. Me propuse no dejarme vencer y tracé una meta: lograría trepar al tubo, hacer la figura del ‘ángel’ y pasar a una ‘venia’. Consiste en que una vez arriba, con todo el peso colgando de la mano derecha, se pasa el cuerpo por delante del tubo hasta que sean la espalda y la nalga las que hagan contacto total con el mismo. Se dobla la pierna derecha agarrando el tubo con la parte interior de la rodilla para que sostenga el cuerpo, mientras la mano izquierda se suelta hacia atrás con gracia, hasta formar un arco delicado como si uno no estuviera reventándose para poderse sostener. Luego, sin bajarse de la barra, se vuelve a la posición original de frente al tubo, agarrado con las dos manos. Sin detenerse, se suben las dos piernas totalmente abiertas hasta formar una perpendicular perfecta con el torso; después se cierran como un alicate para sostenerse de la barra con la fuerza de la entrepierna. Se desgonzan hacia adelante cabeza, cuello y pecho hasta que las manos alcancen las puntas de los pies. En esta posición se debe permanecer absolutamente quieto, simulando el peso de una pluma. Pasados diez eternos

segundos, se retorna a la posición de inicio y con sonrisa en la cara, se desliza por el tubo como los bomberos, hasta que los pies tocan el piso. Esta maniobra se conoce como ‘hacer un combo’. Fácil ¿no? De cualquier forma, no me detendría hasta lograrlo.

Esa noche en mí casa, después de clase y con unos tragos, rodeado de tres de mis mejores amigos y con el impulso del reto que me cargué horas atrás, decido contarles lo que estoy haciendo. Los siguientes segundos son de absoluto silencio.

“Yo también aprovecho para contarles que estoy haciendo un curso de peluquería por las noches”, dice el primero. ¡Carcajada en coro!

El segundo continúa: “siquiera porque nos hacía falta una vieja que se nos empelotara mientras charlamos”.

“Me faltan las tetas, pero ahí voy”, respondo sonriendo, aunque empiezo a sentir un calorcito de rabia que se me planta en la cara. “Es en serio, estoy escribiendo una historia del *pole dance*” continuó en un tono más hosco. “Llevo unas semanas y no se imaginan lo bravo que es”, digo mientras levanto la parte de abajo del pantalón de la pierna derecha para mostrarles que no tengo pelos y conseguir que me crean.

¡Carcajada en coro!

“Si supieran la fuerza y habilidad que se necesita, no se reirían”, les dijo tajante. “Además, yo nunca había hecho un deporte tan fuerte y doloroso. Las ampollas en las manos, los morados y si vieran el ejercicio, me he bajado dos kilos. Ni yendo mucho al gimnasio me le acerco”, añado para darle seriedad al deporte que estoy practicando.

El tercero, que no había dicho palabra, está de acuerdo conmigo: “Mi hermana empezó a hacer *pole dance* hace tres años. Justo después de que volvimos del viaje por Europa. ¿Se acuerda? Al principio, como habíamos ido a un burdel en Praga donde las bailarinas hacían lo mismo, yo pensaba que mi hermana estaba haciendo algo muy vulgar. Pero como a los seis meses, cuando vi su primera presentación, me dejó callado. ¡Esa vaina necesita una



fuerza impresionante!” Los otros dos ya no siguieron riendo, tal vez por no burlarse de la hermana de Santiago.

Un par de semanas pasaron desde que me impuse el reto. Voy todos los días a clase. Además decido practicar estiramientos durante el día. En la noche de un jueves llego a clase después de pensar todo el día en los movimientos y la manera en la que tengo que hacer fuerza para lograr mi primer combo. Después del calentamiento inicial, que he aprendido a soportar pero que aún me hace sudar profusamente, decido intentarlo. Primero practico cada una de las figuras que quiero por separado; luego llega la hora del desafío.

Me gustaría decir que logré el cometido rápidamente, pero fracasé más de diez veces. Claudia, que está atenta a los movimientos que hago, me da instrucciones. Me insiste en hacer ciertas fuerzas de una manera específica, puliendo la técnica que necesito para la ejecución. La suerte al final se acuerda de mí. En un intento en el que realizo la primera figura y trato de pasar a la otra lenta y temblorosamente, resbala mi mano y debo aferrarme con fuerza para no caer. En ese instante logro realizar la posición de mis piernas que tanto me había costado. Organizo mis manos para acomodar correctamente la figura y obligo a mi cuerpo, no sin el estímulo de un musculo adolorido, a dejar la forma enclenque y débil que tengo y pasar a una más estilizada. Al levantar la mirada me veo en el espejo sonriendo y la alegría me inunda. Claudia, que no está del todo contenta, me obliga a repetirlo dos y tres veces para perfeccionar el movimiento.

Estoy satisfecho. Le cuento a Claudia que me había impuesto un reto, que acabo de superar.

“¡Sí! Te veo avanzando muy rápido. Pronto vas a estar logrando combos más grandes. También vas a hacer duplas. ¿Te imaginas duplas mixtas?”, me dice emocionada.

“¿Eso qué es?”, digo intrigado.

“Poner dos personas en el tubo al tiempo a hacer figuras, en las que normalmente una sostiene a la otra”, me responde. “A ti te tocaría hacer más fuerza porque serías el que carga a la pareja, pero el resultado es increíble”, prosigue. “Podría llevarte un par de meses, pero una vez le coges el ritmo es espectacular”, finaliza alegremente.

Cuando acaba la clase me despido del grupo y Claudia que me mira desde el fondo del estudio exclama con emoción:

“¡Duplas mixtas!”

Pienso que iba a empezar lo bueno mientras me despido con la mano. Sabía que no volvería más.

En el carro camino a casa no puedo parar de pensar en las palabras de Claudia. Ella está emocionada y quiere que me quede mucho tiempo más. Por un lado me hace feliz estar en gran forma física. Además me siento fuerte y atlético. Los abdominales lentamente comienzan a marcarse. Sin embargo, hay tres razones que me hacen desistir.

Al baile de tubo le faltan emociones fuertes. No hay nada que se asemeje a un gol, a un remate de voleibol o a una cesta en el basquetbol. Aunque lograr sacar una figura después de mucho tiempo produce emoción y seguramente ganar un campeonato debe ser una sensación tremenda, al baile de tubo le falta tener momentos altamente excitantes y explosivos con mayor frecuencia. Por otro lado, el baile de barra duele. Duelen los músculos como en cualquier otro deporte, pero lo que me liquida son los dolores producidos por el contacto con la barra. Las ampollas, las peladuras, los morados son cosas que se demoran mucho tiempo en desaparecer. Finalmente, un factor de corazón. Para practicar *pole dance* es necesario depilarse y yo.... ¡amo los pelos de mis piernas!

## CUATRO GÉNEROS, CUATRO DEPORTES

El cubrimiento del deporte en Colombia ha sido abordado desde múltiples géneros. Sin embargo, algunos han predominado más que otros. En el periodismo escrito, las noticias son preferidas para el trabajo cotidiano. No obstante, cuando afloran otros deportistas, otros géneros salen a flote pues permiten una mayor inmersión en la vida del personaje. La crónica, el perfil, el reportaje y la entrevista, permiten conocer detalles de las costumbres, la infancia, la dedicación, la personalidad y otros aspectos del ser humano y del deporte como tal y esto enriquece la cultura<sup>14</sup>. Los cuatro géneros que se han fijado para este trabajo, profundizan más allá de lo que se lee en las noticias. Conocer al deporte y al deportista, sus ventajas y su problemática. Quizás así se pueda contribuir también a encontrar posibles soluciones.

Es importante entender las diferencias actuales entre estos géneros o sub géneros, dependiendo de la clasificación y del manual de periodismo que se escoja, para cimentar una plataforma sobre la cual se escriben las historias de este trabajo. Al hablar de géneros periodísticos, no se está tratando un tema de límites infranqueables. Es decir, entre estos existen cruces y relaciones íntimas, lo que produce un debate importante dentro del periodismo<sup>15</sup>. La definición de un género depende del texto que se estudie y la nacionalidad de su autor<sup>16</sup>. En ese sentido, no se pretende llegar a una definición exacta acerca de cada género. Se busca propiciar una discusión sobre las diferentes teorías y corrientes que existen al respecto, observar elementos de cada uno que los diferencien o acerquen, y utilizar las conclusiones como sustento teórico del presente trabajo.

---

<sup>14</sup> (Kovach & Rosenstiel, 2012)

<sup>15</sup> (López & Sánchez, 1998) (Ardila, 2005)

<sup>16</sup> (Peñaranda, R. 2000).

## Perfil

Para muchos académicos el perfil es un género independiente, aunque toma elementos del reportaje y la crónica. Otros lo consideran un subgénero<sup>17</sup>. En este escrito esa discusión es irrelevante. Aquí se llamará género, simplemente para diferenciarlo de los otros tres, más allá de que pueda desprenderse de alguno de ellos, en especial del reportaje<sup>18</sup>.

El perfil es un escrito que se enfoca en un personaje o un grupo de personajes. Busca describirlos de manera literaria y periodística. Pretende, por medio de una narrativa fluida y descriptiva, llegar a descubrir los rasgos de la apariencia y personalidad de los protagonistas. Es una manera de dar al público información sobre una persona para que se sientan cercanos a una experiencia de vida, a una situación actual o a un individuo en la sociedad<sup>19</sup>. Es decir, el personaje debe despertar curiosidad en el lector. No es útil perfilar a alguien sin saber cuál es el valor que ganará la audiencia al conocerlo.

Esto no se reduce a los famosos, a los ricos o quienes estén en las noticias. Una persona que protagonizó un hecho sobresaliente o que se comporta visceralmente distinto a la sociedad, puede ser indicada para un perfil. Como lo dice Belén Rosendo se trata al final de cuentas de un “esfuerzo para comprendernos a nosotros mismos”<sup>20</sup>.

Por lo anterior, el perfil no solo se enfoca en las acciones que son curiosas o distintas. También describe la cotidianeidad de una persona y los pequeños detalles que la rodean. A qué horas se levanta y cómo toma el desayuno. Es una mezcla entre aquello que lo destaca y lo que lo hace una persona común<sup>21</sup>.

---

<sup>17</sup> (Ronsendo, 1997)

<sup>18</sup> (Bastienier, El blanco móvil, 2001)

<sup>19</sup> (Ronsendo, 1997)

<sup>20</sup> Ídem

<sup>21</sup> (Hubbard, 1989)

La profesora Alejandra De Vengoechea, hace hincapié en la necesidad de indagar sobre ciertos aspectos que rodean a una persona<sup>22</sup>. Sus familiares, sus amigos, sus adversarios, su trabajo o la actividad por la que se destaque y sus detalles de comportamiento (por ejemplo su risa constante o lo irascible que pueda ser). Esto quiere decir que hay que empaparse del personaje. Acompañarlo durante horas, conocer su familia y entorno, ir a su casa, hablar con sus compañeros de trabajo, sus mentores y aprendices. Pero no siempre se da de esta manera. Gay Talese escribió un famoso perfil sobre Frank Sinatra sin conocerlo. El haberse sumergido de lleno en todo lo que rodeaba a ‘la voz’, le fue suficiente para lograr un magnífico resultado, aunque le tomó mucho tiempo. Conoció su manera de ser sin conocerlo.

Los deportistas destacados usualmente son objeto de perfiles<sup>23</sup>. El género es una herramienta idónea para despertar el interés del lector por el atleta<sup>24</sup>. Cuando se trata de abordar un personaje que se destaca por practicar un deporte no popular, los elementos que se utilizan se parecen a los de un atleta famoso, pero no son exactamente los mismos. En este último, se enfatiza en sus éxitos, el manejo de la fama, su gloria, lo que representa para su país, etcétera. Para el primero, se ahonda en su persistencia, su dedicación, el apoyo de su familia y su pasión alejada de fines lucrativos.

En el caso específico de la Colombofilia (afición por la cría y adiestramiento de las palomas), la atracción entre una actividad tan desconocida -practicada por más de cincuenta años por el protagonista- y los lectores, se hace fuerte cuando se muestra la vida tan diferente este hombre y a su vez tan cotidiana, sin olvidar que aquello que lo impulsa es el amor por los animales y la competencia. Estos elementos son comunes para muchas personas. De esta manera se entiende que un perfil de un Colombófilo, logra una conexión profunda entre la mayoría de personas y una actividad desconocida.

---

<sup>22</sup> (De Vengoechea, 2014)

<sup>23</sup> (González, 2010)

<sup>24</sup> Jesús Castañón y María del Rosario Castañón. (2006). Cambios en la redacción periodística del deporte en América y España en el siglo XXI. Revista digital universitaria, 7, 1-10.

## Entrevista romanceada

Hay teóricos que diferencian los tipos de entrevistas. Se trata de un problema de formatos o técnicas específicas para plantear la manera en que se publica<sup>25</sup>. Para este trabajo es importante diferenciar dos: la entrevista de pregunta-respuesta y la entrevista romanceada. La primera plantea un escrito en el que se presentan las preguntas y las respuestas, sin mayor intervención del entrevistador. Es copiar, la conversación que se dio entre periodista y la fuente, realizando ediciones y selecciones de material<sup>26</sup>. Nadie define mejor la romanceada que Miguel Ángel Bastenier, en su libro *El blanco móvil*:

*Consiste en una narración corrida en las que se entrecomillan las respuestas de las que se quiere una textualidad. El periodista es el que está dirigiéndose en todo momento al lector hasta el punto de que podrá reproducir de manera literal, sus propias preguntas, normalmente sin entrecomillado alguno. Esta fórmula se aproxima un tanto a la crónica, en la medida en que el material fundamental de la entrevista no es lo que nos están diciendo sino el cómo contamos eso que nos dicen.*

La romanceada permite una mayor intervención narrativa del autor<sup>27</sup>. Es un texto que tiene una narración de corrido, en el que las preguntas pierden prioridad y la narrativa gana protagonismo. Su cercanía con la crónica hace más literaria la conversación. Lleva a una priorización del cómo se cuenta la información y no solo interesa la respuesta que dio el entrevistado<sup>28</sup>.

Uno de los elementos más importantes de este formato es que el autor puede explayarse en conceptos como el lenguaje corporal, el tono de voz o apariencia del entrevistado. Esto le permite al periodista dar una mayor cantidad de elementos de información para presentarlos al lector, al mismo tiempo que son herramientas para generar una posición con respecto a la información que se obtuvo. La entrevista romanceada da unos beneficios que la pregunta-respuesta no: primero, acerca al lector a través de detalles y contexto; segundo, se puede

---

<sup>25</sup> (Bastenier, *El blanco móvil*, 2001)

<sup>26</sup> (Bastenier, *La entrevista como reportaje* (1), 2014)

<sup>27</sup> (Bastenier, 2001)

<sup>28</sup> (Ardila, 2005)

dar más información de lo que otorga la respuesta del entrevistado; tercero, el autor obtiene elementos para presentar una interpretación de las respuestas más profunda<sup>29</sup>.

Los modos del entrevistador varían ostensiblemente. Por ejemplo hay quienes no llevan una lista de preguntas. Unos, como Truman Capote, recuerdan la mayoría de lo que responden los entrevistados y por eso no utilizan grabadora y otros, sencillamente toman apuntes en una libreta<sup>30</sup>. Cada uno tiene un propio estilo.

A la hora de hablar de deportistas y deportes que no son familiares al público como lo es el ultimate, el lector puede percibir de mejor manera un mundo que no conoce y con muchos detalles. La entrevista romanceada tiene características muy favorables para la explicación de un deporte no muy conocido. Considerando los elementos rescatados anteriormente, permite dar más contexto e información, que se combinados con un tono y una narración más literaria, derivan en una lectura amena y enriquecedora. Además, se pueden obtener elementos interesantes que provienen de detalles, como la descripción del personaje o el tono de voz que utilizó para responder a una pregunta incómoda. Esto permite alcanzar una mayor comprensión del ultimate a través de uno de sus protagonistas, en el contexto colombiano.

### **Crónica de inmersión**

Crónica viene de la palabra *kronos*, que quiere decir tiempo. El hombre desde sus comienzos vivía una experiencia y la contaba inmediatamente ocurría. Es contar una historia a través de un espacio de tiempo que en esencia, es lo que se hace en el periodismo. Este es uno de los géneros “padres” de este oficio. “En el principio fue la crónica”, asegura Daniel Samper Pizano en su libro *Antología de las grandes crónicas colombianas*. “No pretendía contar como debía ser el mundo, sino cómo había sido” remata<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> (Bravo, 2013)

<sup>30</sup> (Vargas, 2014)

<sup>31</sup> (Samper Pizano, 2007)

Para Juan Villoro, novelista, cronista y ensayista mexicano, la crónica es el “ornitorrinco de la prosa”, debido a que mezcla una gran variedad de elementos del reportaje, cuento, entrevista, biografía y otros. Su definición he hecho eco en los catedráticos debido a que definir la crónica es difícil y ésta se adapta a muchas de las visiones académicas<sup>32</sup>.

Las características de este género han sido discutidas en múltiples textos y las diferencias con el reportaje aún no pueden esclarecerse absolutamente. Para algunos, como Bastenier, en la crónica el reportero no aparece tanto en escena<sup>33</sup>. Para otros como Alberto Salcedo Ramos, es perfectamente posible que uno de los participantes sea el periodista, mientras no se convierta en el protagonista de la historia<sup>34</sup>. El propósito de este texto no es solucionar esta discusión. Se asumirá la segunda de las dos posiciones, de manera que se entienda que en la crónica la intervención del reportero hace parte del género.

Puede estar narrada en primera persona o no. Como afirma Caparrós, existe una “diferencia extrema entre escribir *en* primera persona y escribir *sobre* la primera persona”. Es un reflejo de que en la crónica el reportero no es el protagonista, es meramente un espectador activo de la historia.

En este trabajo se hablará de una de las subdivisiones de estilo: la crónica de inmersión. El autor participa de los sucesos que se narrarán y es a partir de su propia experiencia que nace el relato. Se discute si este estilo fue inventado por alemán Günther Wallraff o el norteamericano Hunter Thompson<sup>35</sup>. En Colombia, German Pinzón escribió en 1955 un acercamiento a la sensación de inmersión. Este periodista relató su participación en una carrera de automóviles sin saber conducir, lo que demuestra que este género ha sido utilizado en Colombia hace muchos años (inclusive para contar historias del deporte)<sup>36</sup>.

La crónica de inmersión permite un enfoque interesante desde el punto de vista narrativo y periodístico, para contar historias en donde la vivencia es singular o escasa. Revela mucha información sobre aquello que es desconocido para los lectores, pero que el reportero está

---

<sup>32</sup> (Villoro, 2006)

<sup>33</sup> (Bastenier, La entrevista como reportaje (1), 2014)

<sup>34</sup> (Ramos, 2013)

<sup>35</sup> [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48232009000200024&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48232009000200024&script=sci_arttext)

<sup>36</sup> [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48232009000200024&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48232009000200024&script=sci_arttext)



dispuesto a experimentar. Vivir el deporte día a día es algo que muchos imaginan. Sentir el cansancio muscular y las exigencias mentales y físicas que llegan con la competencia, son experiencias que pocos viven. Una crónica en la que el periodista realiza estas actividades, provee una mirada introspectiva dentro de elementos del deporte que son desconocidos para muchos y le dan valor a la actividad de los atletas. Es por esto que este género provee una mirada interesante y respetuosa dentro del deporte y más cuando se trata de uno tan estigmatizado como el *Pole Dance*, lo que requiere una mayor precaución<sup>37</sup>.

De acuerdo con la crítica que propone Maryluz Vallejo a las crónicas de inmersión en la revista *Soho*, es importante que se logre un equilibrio entre la actividad que relata el periodista y el respeto que se debe tener por los protagonistas de la historia<sup>38</sup>. Esto no es incompatible con que el autor utilice el humor como una herramienta misma de la descripción. El relato puede mantener una intención periodística, aunque contenga pinceladas de gracia que compenetren al lector con la narración<sup>39</sup>.

La crónica de inmersión es utilizada como una herramienta idónea para inmiscuirse en los valores sociales y deportivos que acompañan al pole dance. Ilustra la perspectiva de un hombre en un deporte que despierta polémica, debido a su relación con los burdeles y los bailes eróticos. Estos, en general, son protagonizados por mujeres. No se trata de una compilación de sentimientos del reportero, sino una intromisión respetuosa pero divertida en un deporte y en las connotaciones sociales que lo rodean.

## **Reportaje**

Este género es informativo e interpretativo. Pertenece, junto con la crónica, al periodismo en el que la observación de los hechos por parte del reportero y la búsqueda de fuentes de archivo y otros documentos, conforman el pilar del trabajo. La distinción entre crónica y reportaje, en muchos casos no es clara. Depende de la escuela de periodismo que la aborde,

---

<sup>37</sup> <http://cartelurbano.com/historias/pole-dance-en-calzoncillos>

<sup>38</sup> (Vallejo, 2013)

<sup>39</sup> (Bomfim, 1999)

tal como se ha dicho previamente<sup>40</sup>. En este caso, el reportaje tiene al periodista como es un atento observador de los hechos pero no está activo dentro de la narración.

Este género permite diversidad de estilo y temática. Recoge elementos de la literatura, las noticias y la opinión. Por lo tanto, al igual que la definición de la crónica de Juan Villoro, presenta una unión interesante de elementos que permiten al periodista ‘jugar’ tanto con las proveniencias de las fuentes de información, como con el estilo en el que se presenta la misma<sup>41</sup>. El reportaje por lo tanto es un género versátil<sup>42</sup>.

Una de las definiciones del reportaje más interesantes para el presente escrito, la dan Xosé López y Miguel Túñez:

*Es un género informativo en el que se refieren hechos que no tienen por qué ser estrictamente actuales, con un estilo informativo que permite más libertad que la noticia y sin continuidad en el temario de los medios.*

En esta definición el elemento noticioso desaparece, para darle relevancia a la profundidad de la información y la calidad del relato<sup>43</sup>. Expresa con claridad por qué el reportaje es idóneo para la descripción de un deporte no mediático, en este caso el enduro ecuestre.

Este deporte de carreras de caballos de larga distancia no recibe ningún tipo de atención por parte de los medios. Un reportaje sobre el mismo es adecuado porque describe la competencia, el contexto, la historia del mismo y además permite ver los detalles del deporte más allá de una noticia.

El reportaje, como maneja un alto nivel de información, le permite al periodista describir con detalle las características, datos, reglas y secretos de un deporte poco conocido. Además, se basa en una narrativa creativa que brinda la posibilidad de una lectura que engancha al lector<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> (López & Sánchez, 1998)

<sup>41</sup> (Villoro, 2006)

<sup>42</sup> (Fernández, 1998)

<sup>43</sup> (Fernández, 1998)

<sup>44</sup> Idem.

El enduro ecuestre, debido a su larga duración, sería vagamente descrito en una noticia y podría resultar aburrido en una crónica detallada. El reportaje en cambio, presenta un punto medio, pues permite una combinación de detalles precisos y narrativa literaria.

## EL CAMPO EN EL DIARIO

Escribir una tesis de periodismo utilizando diferentes géneros lleva a que el proceso de escribir creativamente sea más complejo. Trabajar cuatro géneros es un esfuerzo mayor, que borra la monotonía. Es un ejercicio académico y periodístico muy interesante, que refuerza la versatilidad y el estudio de distintas herramientas de este oficio. Esta decisión de escribir en diferentes formatos se torna fundamental a la hora de hacer trabajo de campo, pues genera en el periodista un impulso a fijarse en elementos distintos en cada reportería. Por consiguiente se debe hacer un trabajo diferente en cada historia, lo que lleva a un amplio aprendizaje o más bien, tratándose de un trabajo de grado al final de la maestría, a un refuerzo muy completo de aquello que se aprendió durante los semestres anteriores.

Para mi escribir bien es difícil; ser creativo con la pluma aún más. Existen muchos consejos para ayudar a mejorar la ortografía, la gramática y la organización de los textos. Una buena estructura y leer en abundantes cantidades se vuelven fundamentales. El trabajo en la fluidez, la armonía, la composición y la solidez de la escritura es muy importante pues a la hora de contar una buena historia no solo interesa que haya información llamativa, sino que se narre en un texto agradable y sin errores o confusiones que distraigan al lector.

Esto implica una tarea compleja porque soy abogado. Escribir textos periodísticos llamativos y poderosos me insta a deshacerme de la manera de redactar que estudié los últimos años. Nadie quiere un periodista que escriba como abogado, más bien prefiere un escritor que explique a los confusos juristas. Es decir que tuve que aprender a narrar como periodista. Si se consideran las historias escogidas, se puede notar que se hizo hincapié específicamente en tratar temas llamativos y poco conocidos, desde diferentes géneros, de tal forma que se logre un cierre fuerte del proceso de aprendizaje académico realizado. No se pretende de ninguna manera decir que ya se asimiló todo. Al contrario, a través de este trabajo se puede notar que se necesita empeño para logra avanzar hacia un periodismo de mayor calidad.

Pensando en lo anterior, debo decir que escribir cuatro textos periodísticos de largo aliento es una tarea que requiere mucho trabajo. No se trata solo de la investigación, de la aproximación a diferentes personajes y de la obtención de una identidad propia como periodista. Hay muchos otros factores a los que se debe afrontar un reportero que nadie cuenta. Por ejemplo, qué hacer cuando hay una fecha límite y las palabras no salen o cómo desarrollar una idea con claridad narrativa. De nuevo, escribir bien no es fácil, aunque esforzarse para intentarlo sea muy enriquecedor.

Este trabajo periodístico abordó cuatro historias de deportistas que casi nunca aparecen en los medios. Se trató de contar historias que no salen en los noticieros y periódicos, que los lectores desconocen y que por lo tanto deben ser contadas con una prosa atractiva y poderosa. El valor de este ejercicio fue proponer un experimento narrativo interesante, donde cada texto enseña elementos distintos además de las herramientas que se ganan de manera general al trabajar en periodismo. Por ejemplo siempre se mantuvo una base de rigurosidad, cercanía a las fuentes e investigación profunda, más allá de que en cada historia había que hacer cosas muy distintas para completar esa plataforma.

Habiendo dicho lo anterior, es importante hacer un recorrido por la experiencia del periodista. En esta se puede notar, de manera personal e íntima, las ideas recogidas a través del proceso creativo e investigativo. En ella está el aprendizaje mismo, los errores y los aciertos, la suerte y la desventura, los pormenores detrás de este trabajo de grado. En el siguiente “diario” se puede observar la ganancia misma de la que se ha estado hablando, del aprendizaje obtenido y, desde el punto de vista del periodista, la valiosa experiencia que se vive en el trabajo de campo.

Febrero comenzaba y acababa de tener mi primera reunión con quien sería mi directora de tesis. Ella aceptó con gran cordialidad mi solicitud y comenzó la aventura de este proyecto, desde el principio con tareas y trabajo de investigación. Me confesé emocionado y listo para proponer historias de deportes que la gente no conociera. Mi directora fue fundamental. Además de todas las correcciones que hizo a través de trabajo, al principio

encarriló lo que era una idea con tres sugerencias claves que debo anunciar: trabajar varios géneros, buscar al menos 10 deportes no populares y hacer un cronograma estricto.

Esto implicó apretarse la correa desde el primer día, lo cual confieso me pareció adecuado. Soy fresco, demasiado fresco. Desde pequeño trabajaba con presión y me había acostumbrado a aquel hábito que lleva al afán y a un resultado que es 80% de lo que podría ser, cuando tengo suerte.

Así comencé. Busqué historias y una semana después las definimos. Primero serían cinco, pero para hacerlo tendría que trabajar todo el tiempo en dos historias a la vez. Decidimos hacer cuatro finalmente. ¿Por qué habría de complicarse? Ingenuo, ¿verdad? Resulta que hay que escribir un diario de campo, una reflexión sobre el trabajo, un recuento histórico del deporte y del periodismo y un marco teórico sobre los géneros periodísticos que se manejan. Este último requisito fue un dolor de cabeza. Curiosamente cuando acabé mi carrera de abogado pensé que dejaría de escribir teoría, pero la vida tiene estos “placeres” de vez en cuando.

Pero me desvíó. Decidimos que haríamos cuatro historias de deportes con cuatro géneros (obviamente habría que escribir la teoría sobre cada género, pero qué más da, al menos había diversidad). Me entusiasmé. Mi pasión es hablar de deporte y aunque no todos son entendidos así en el sentido convencional, había elementos que me gustaban de cada una de las historias. La primera historia sobre enduro ecuestre tenía caballos. Amo los caballos, me críe encima de ellos. La segunda era de ultimate, deporte que practiqué un año en el colegio y que cautivó mi interés desde el principio por que no tiene árbitros. La tercera historia fue de carreras de palomas. No conocía nada, pero me di cuenta que nadie conocía. La pulpa misma de mi interés, pensé. Es la típica historia que me muero por contar, para que la gente vea que no todo es el resultado del fútbol colombiano. La cuarta es Pole dance. Lo que me cautivó de la historia es algo que es parte de mí. Yo no creo en que existan, o más bien deban existir, reglas de lo que es o no normal, basándose en prejuicios, generalmente religiosos, que considero medievales. Mejor dicho, quería que alguien me dijera “marica” o “está haciendo un deporte de putas”. Quería mostrar que la mojigatería y moralismos tontos

de algunos generan falsas concepciones de un deporte, que desde el principio sabía sería durísimo de practicar.

Arranqué por lo caballos, que era un reportaje. Leí de reportajes antes de irme a hacer el trabajo. No quería dejar de hacer preguntas y tener vacíos en la investigación. Lo siguiente fue averiguar sobre alguien que hiciera enduro.

“La inspiración existe pero tiene que encontrarte trabajando”, famosa frase de Pablo Picasso. Descubrí que la inspiración se maneja de manera parecida a la suerte. Una noche estaba en la casa de mi tía recogiendo un sombrero de mi mamá. Actualizándonos sobre la vida, le conté sobre mi tesis. Ella me dijo: “toda la familia del cuarto piso hace enduro, ya te doy el teléfono”. Lo anoté emocionado y decidí llamar al otro día. María, la hija mayor de la familia Carreño resultó ser amiga de amigos y accedió a llevarme a la siguiente competencia amablemente. Para mayor sorpresa era a los tres días y la siguiente un mes y medio después. La vida era buena conmigo.

El sábado de la carrera salimos a las seis de la mañana y volvimos agotados a las siete de la noche. La temperatura fue especialmente baja ese día. La vida no fue tan buena conmigo. Aunque María me dijo que llevara ropa abrigada, jamás imaginé que un saco y camisa de manga larga no fueran a ser suficientes. Además hubo una ligera llovizna todo el día, justo hasta que se acabó la carrera. Esto, sin embargo, no obstaculizó que fuera hermosa y que los caballos me dejaran estupefacto.

Ese día descubrí que la carrera era tan larga que había que aprovechar para hablar con muchas personas entre etapas. Hice cinco entrevistas largas y varias cortas. La mayoría de las personas que practican este deporte son amables. Al final del día la gente se acercaba a decirme detalles y datos del deporte. Me parecía casi inverosímil. Aunque tuve algo de fiebre los siguientes días, estaba feliz. Seguí en contacto con algunos de los más destacados como Iván Gómez, única persona con una alta acreditación internacional en Colombia para hacer dirigir carreras de enduro, quien me atendió telefónicamente sobre un par de detalles y dudas. Para ese momento había conseguido información del mundial de enduro, del campeón nacional, de la preparación física del jinete y del caballo. Además, tenía toda la

información sobre la parte médica y técnica de la carrera, pues hablé durante más de dos horas con la veterinaria Claudia Valderrama. Al final del día la suerte volvió a sonreírme, pues los dos hermanos Carreño (María y Pablo) quedaron en el podio de sus respectivas categorías. Aproveché la carrera al máximo y sentí que tenía una historia para contar.

Después vino la investigación sobre el deporte. Primero, vi más de 30 videos de caballos árabes pues quería identificar con precisión las diferencias entre las razas. Después busqué su historia y su llegada a Colombia. Luego me enfoqué en los protagonistas de la historia.

Para ese momento debía preparar la estructura del texto y admito que como nunca había hecho una, demoré muchas horas en su elaboración. Al final sentía que me faltaba saber más sobre el entrenamiento de los caballos.

Llamé a Juan Felipe Mc Allister, un amigo de infancia que me había encontrado participando en la carrera. Toda la semana me tuvo en vilo sobre si podría ir a verlo entrenar. Finalmente el viernes 2 de marzo me llamó a invitarme y salimos para su finca que queda a una hora de Bogotá, en el Alto del Vino. Fue un fin de semana que nunca voy a olvidar. Tal vez en mi historia final esos días no queden plasmados con tanta importancia, pues la mayoría de la información no fue nueva. Pero para mí si fue relevante, pues pude montar un caballo de enduro. Sentí su fuerza, su resistencia, su docilidad y sobretodo su galope incansable.

Después escribí la historia. Me demoré varios días pues sentía tanta conexión con el enduro que no lograba que el texto hiciera honor al sentimiento. Al final intenté unir todo a través de la carrera, pero sin olvidar las diferentes percepciones que había tenido a través de la investigación, de manera que se pudieran ver muchos aspectos diferentes del deporte. Entendí que los sucesos eran la parte emocionante del texto y no mis sentimientos.

El reportaje y la crónica tienen en común, entre otras cosas, que son los formatos en los que los periodistas que tienen una historia profunda quisieran narrar. El reportaje en este caso fue un trabajo de investigación. Mostró que la información está en alguna parte y solo la



dedicación, la paciencia y a veces la terquedad dan resultados. Develó la importancia de ser obstinado y creer en su propio trabajo.

Inmediatamente después empecé con la historia del ultimate. Para ello busqué deportistas destacados. Yina Cartagena y Mauricio Moore, ambos radicados en Medellín parecían ser los mejores candidatos. Ella había sido escogida como la mejor jugadora del mundial pasado y él había sido técnico del equipo campeón del mundial sub 23 y además era precursor de la Asociación de jugadores de ultimate en Colombia (AJUC). Llamé a ambos pero Yina Cartagena no me atendió. Intenté el número que conseguí investigando en internet sin lograr buenos resultados. Mauricio en cambio, respondió inmediatamente y me otorgó una entrevista telefónica tres días después y otra el día siguiente. Fue muy amable. Yo hubiera preferido tener la cita personalmente, pero el tiempo apremia y un viaje a Medellín en mitad de semestre era muy dispendioso.

Los tres días antes de la entrevista fueron importantes. Quería saber si Mauricio era idóneo para ser el protagonista de la entrevista romanceada sobre este deporte. Fueron 72 horas de investigación vertiginosa sobre Mauricio. Cuántos años tiene, qué logros ha cosechado, por qué se destaca, qué lo hace controversial y todo lo que lograra averiguar. Me metí a su cuenta de Facebook y de YouTube. Lo vi jugando, entrenando, celebrando, haciendo rutinas de ejercicios didácticos para personas que quisieran tener buena forma física, inclusive vi otro lado: Mauricio es músico de profesión. Quería llegar lleno de preguntas aunque ya supiera las respuestas. El desarrollo de la entrevista fue muy distinto.

Hablé en total tres horas con Mauricio. La conversación fue sumamente amena. Él hablaba lento y con calma, como quien aprecia cada palabra. Valoré su capacidad de dar respuestas muy largas y elaboradas sin perder el hilo de la conversación ni el tren de ideas. Me sentía charlando con un profesor que intenta explicar hasta los pequeños detalles con paciencia y con un gran esfuerzo por ser claro.

Cuando colgamos, sentí que había encontrado a mi personaje y que lo que me había dicho era muy interesante. Confieso que él hizo casi todo. Yo solo le presté atención y de vez en cuando le di giros al tema, nunca muy abruptos, pero si apuntando a cubrir muchos

aspectos posibles. Mauricio respondió ampliamente, incluso en temas polémicos. Me contó de las victorias y las derrotas, de la formación de la asociación, de los errores en el proceso, de los jugadores valiosos, del entrenamiento, de las reglas de juego, de las discordias con la reglamentación internacional.

Después vino la escritura. Aunque la estructura esta vez pareció más sencilla, la redacción fue difícil. El trabajo de citas es complejo y seleccionar pasajes y adecuarlos al texto resultó ser mucho más complicado de lo que pensé. Encontrar fluidez en el texto implicó mucha reescritura. Mi directora me dio pistas y sus correcciones fueron muy valiosas, pero mi mayor defecto como escritor se hizo evidente: escribir con sencillez.

La entrevista romanceada puso a prueba mi capacidad de “narrar” sin ser aburrido. En realidad en todas las historias hice un esfuerzo por este mismo objetivo, solo que me costó más en este género, pues no lo conocía antes y además era el único en el que no habría una competencia deportiva mientras yo lo presenciaba. Así que el texto buscó darle más elementos al lector que las respuestas del entrevistado. El juego entre lo que se narró de la voz del personaje y lo que se contó en el contexto intentó ser equilibrado, lo que hizo el proceso de escritura muy interesante. Me dio poder como escritor, pero al tiempo me atribuyó una mayor exigencia. Era un formato que nunca había trabajado en la maestría y hacerlo era un reto. Quería que la fluidez fuera esencial y que el género quedase claramente evidenciado. Fue un trabajo lento, como si se tratara de dar puntadas a una herida para que no quede cicatriz.

Después del ultimate se dio un quiebre en mi tesis. Las siguientes dos historias, pole dance y carreras de palomas mensajeras, fueron mucho más trabajosas y comenzar las historias me costó más trabajo. Además debía, por el cronograma y el tiempo que quedaba, hacerlas al mismo tiempo. En resumen me sucedió lo que le pasa a muchos reporteros: las fuentes a veces son difíciles de conseguir.

En las carreras de palomas sucedió que hay pocos colombófilos (aficionados a las palomas) que estén dispuestos a dejar entrar en su casa a un “periodista universitario”. Muchos estaban dispuestos a dejarme ver su palomar, pero cuando les contaba que no solo quería observar sus palomas, sino hablar con su familia y amigos, me respondían con un “¿eso para qué es?”. Yo les explicaba los pormenores del género (perfil) que estaba trabajando. Algunos no volvieron a contestar, otros usaron excusas como viajes o falta de tiempo. Finalmente, gracias a buscar entrar a los clubes de la federación, conseguí el teléfono de Guillermo Gutiérrez, quien para ese entonces parecía ser la oveja negra del deporte.

La familia Gutiérrez me abrió las puertas de su casa. Guillermo y su esposa María Consuelo me recibieron un fin de semana en el que se dieron las dos carreras más importantes del año, Riohacha y Santa Marta. Los 840 y 750 kilómetros de distancia respectivamente permitían mucho tiempo de carrera y entonces repetí la experiencia ganada en el enduro. Me dediqué a hacer entrevistas de todos los miembros de la casa, incluidos la cuñada y el concuñado de Guillermo y un par de colombófilos a quienes después volvería a llamar. Fue una reportería muy completa. Sin embargo, como insiste la profesora Alejandra Vengoechea hay un aspecto que siempre es difícil de investigar: el lado negativo del personaje. No con esto queriendo decir que Guillermo tuviera que ser un criminal o algo por el estilo. Era suficiente un elemento de su carácter como lo tenemos todos, que no fuera amable. Él mismo me recomendó hablar con Rómulo Orjuela, un colombófilo de los pesos pesados, con quien diez años atrás había tenido algunas escaramuzas y a quien había expulsado de su club.

Rómulo resultó ser un personaje muy interesante. Un cachaco de la vieja guardia, que jamás despotricaría de Guillermo, pero que a su manera lanzó comentarios punzantes. Me dijo algo maravilloso antes de decirme sus percepciones sobre la disputa: “te digo esto de Guillermo porque me lo pides”. Sentí que había logrado romper el cascarón de sus respuestas políticamente correctas, que estaba haciendo las preguntas adecuadas en el tono preciso. Después con la misma amabilidad despotricó del club de Guillermo, pero nunca de él. Su rabia era con otros, no con Guillermo. Aunque la decisión la había tomado este último, en su corazón Rómulo solo lo acusaba de dejarse manipular, pero nunca de malas

intenciones. El personaje que pensé que iba a odiar a Guillermo, en realidad lo consideraba débil. Había encontrado un ángulo interesante para contra restar la férrea disciplina que caracteriza a Guillermo. Tenía el matiz interesante que buscaba.

La historia de pole dance entre tanto había presentado las mayores dificultades. Al tiempo que no encontraba un colombófilo dispuesto a abrirme las puertas de su casa, no encontraba estudios que les dieran clases a hombres.

Mi búsqueda se tornó desesperada. Comencé por buscar en las principales academias, pero éstas solo admiten mujeres. Después decidí preguntar por clases privadas, aunque el costo fuera exactamente cuatro veces mayor. Cada clase con un solo instructor costaba cerca de 80.000 pesos y aunque mi deseo era tomarlas, también quería hacerlo a un precio razonable. Después de varias semanas llamando y llamando sin conseguir resultados positivos, entré en una etapa de zozobra y contacté a un profesor muy caro. Por lo menos quería arrancar a hacer algo para irme introduciendo en el deporte. Conseguí una primera clase con Andrés (nombre falso por solicitud de la fuente). Fue una clase en la que midió mi estado físico y mis capacidades. Es decir, cero pole dance. Al día siguiente me llamó en la tarde, horas antes de la segunda clase diciéndome que se había lesionado el hombro en un entrenamiento de esa mañana. Mi decepción fue absoluta. El tiempo me asfixiaba y veía la fecha de entrega muy cerca.

La siguiente era semana santa. Es decir, una semana menos de trabajo. El lunes de pascua la preocupación y la tristeza revoloteaban en mi estómago. Sentía nervios y escalofríos. Las malditas palomas y el tubo ese, pensaba amargado. Habiendo tachado las academias de pole dance que existen en internet, veía las páginas de Facebook de las mismas para ver si veía instructores privados. Después de pasar horas visitando perfiles de academias y revisando sus muros encontré una foto de un estudio en el que un hombre y una mujer estaban trepados en el mismo tubo. Me emocioné. Me metí en la página de Facebook de Evolution Pole Dance y algunos comentarios abajo encontré el teléfono de la dueña. Llamé a Claudia Palacios y esa misma noche fui a ver el estudio. Al siguiente día comencé las clases que durarían cerca de un mes.

Me quité los pelos de las piernas y de las axilas, me salieron morados y peladuras, dejé de hacer cualquier actividad nocturna excepto los sábados, el abdomen no dejó de dolerme el mes entero, me salieron ampollas en las manos y aprendí a aguantar casi todos los chistes homofóbicos posibles. Sin embargo la sonrisa no se me borró de la boca ni un día. Estaba completando la reportería de mi última historia y además hacía un trabajo que nunca había hecho antes y que realmente me gustaba.

Ahora venía la escritura. Me faltaban los siguientes texto por terminar: diario de campo, marco teórico, crónica del pole dance y perfil del colombófilo. Hice pole dance y teoría primero y después este escrito y carreras de palomas. Fueron semanas de locos. Sin tener tiempo para mucho, me enfrasqué en leer y escribir. Estaba en un frenesí de palabras, comas, citas, ortografía y corrección como el que nunca antes había vivido. Solo hablé de mi tesis por varias semanas.

La crónica representó dos elementos que fueron muy difíciles: el humor y la jerarquización de la información. Empiezo por el segundo. Tener mucha información pareciera bueno, sin duda es mejor que no tener suficiente, pero es abrumador al mismo tiempo. Había días en que nada especial ocurría y empezaba a buscar detalles. Otros días sucedía de todo y no alcanzaba a tenerlo todo en mi memoria. Cuando escribí la crónica me afronté a un verdadero reto, saber que debería poner.

El segundo elemento se conjugó con el primero. No solo tenía mucha información por seleccionar sino que además buscaba cual de toda esa cantidad tuviera humor. Ser chistoso es un arte. Es la combinación de una cualidad, con la práctica, con la fina utilización del lenguaje. Más de una vez leí a Daniel Samper Pizano y a su hijo para encontrar respuestas. Aún no es claro si las encontré. No quería ser payaso, pero quería risas. Fue, contradictoriamente, el escrito que más en serio me tomé, pues quería combinar información con la gracia del humor. Como un buen perfume con aroma sutil pero poderoso.

El perfil compartió con la crónica la difícil selección del material. Además produjo insatisfacción la idea conocer a una persona en muchos aspectos, pero solo contar los suficientes para que se pueda “leer” su retrato.

Existe otro elemento que complicó el perfil. El personaje principal era tan generoso conmigo, abriendo las puertas de su hogar, su familia y sus amigos sin restricciones, que buscar un ángulo que mostrara una parte negativa del personaje fue difícil. Era fundamental encontrar sus imperfecciones y sus defectos de carácter, para poder dar una imagen más completa de Guillermo. Todas las personas fallan en algo y para dar un perfil de un personaje se torna relevante encontrar esos errores que, en parte, lo hacen humano. Se trata de un trabajo en el que hay que involucrarse sin involucrarse.

Así acabe la escritura de las historias. Con cada paso avanzando hacia un trabajo más completo. Cada palabra daba forma a un trabajo final. Uno casi nunca siente que el resultado de su tesis o en general de cualquier escrito esté completo y perfecto. Yo pienso que mis escritos pueden producir diferentes sentimientos dependiendo del lector. No pretendo que todos los que me lean tengan sentimientos positivos. Lo que si busco es que los textos tengan un valor periodístico, que quien sea el lector pueda aprender algo nuevo y que se refleje el trabajo de campo y de investigación que se imprimió en su realización.

Quiero recalcar que al final de esta tesis, siento que viví una experiencia inigualable, que aprendí como en ningún otro semestre, que también sufrí y refunfuné como nunca antes. Al final, cuando leo mis trabajos, veo que hice un esfuerzo importante, que sigo pensando que el periodismo eriza la piel y que es una gran herramienta para conectar a los humanos. Puede que yo no sea Truman Capote, García Márquez u otro de los grandes maestros, pero sé que sí que mi amor por el trabajo de campo sigue intacto y el lector gusta de mi trabajo, seguiré buscando cada día la manera de contar mejores historias periodísticas.

## BIBLIOGRAFÍA

**Para los capítulos: deporte fuera de los medios; periodismo y deporte en Colombia: para unos si, para otros no; un género para cada deporte; el diario en el campo.**

ALTABELLA, J. (1987). Historia del periodismo español programas y fuentes. *Universidad Complutense de Madrid*, 11-52.

ARANGO, G. (2005). Siglo XXI: hacia una nueva deontología del periodismo deportivo. *Realidades comunicativas*, 139-151.

ARDILA, L. (2005). *Taller cómo se escribe un periódico con Miguel Ángel Bastenier*. Cartagena: Fundación nuevo periodismo iberoamericano.

BASTENIER, M. Á. (2001). *El blanco móvil*. madrid: grupo santillana de ediciones.

BASTENIER, M. Á. (19 de diciembre de 2014). *La entrevista como reportaje (1)*. Recuperado el 10 de marzo de 2015, de cultura.elpais.com: [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/19/actualidad/1419018971\\_886196.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/19/actualidad/1419018971_886196.html)

BOMFIM, C. (1999). *Humor y crónica urbana*. Quito, Ecuador.

BRAVO, P. (22 de mayo de 2013). *Elementos de la entrevista romanceada*. Recuperado el 15 de marzo de 2015, de es.slideshare.net: <http://es.slideshare.net/PaulaBravoM/romanceada>

CASTILLO, F. (1996). *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Oveja Negra.

DE VENGOECHEA, A. (2014). Clase Géneros 1. Modulo Perfil. Maestría en Periodismo. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

- FERNÁNDEZ PARRAT, S. (4 de abril de 1998). *El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro*. Recuperado el 6 de abril de 2015, de Revista latina de comunicación social: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>
- GÓMEZ, D. G. (2008). La narración de fútbol en Colombia: voces y estilos. *Tesis de grado de Comunicación social con énfasis en periodismo*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.
- GONZÁLEZ, H. D. (octubre de 2010). Importancia y actualidad de los géneros periodísticos en los medios deportivos impresos venezolanos. Análisis. *Razón y palabra*, 15(73).
- HUBBARD, J. (1989). *Magazine Editing for Professionals*. Syracuse University Press, 21.
- KOVACH, B., & Rosenstiel, T. (2012). *Los elementos del periodismo*. Madrid: Aguilar.
- LATORRE, R. (2007). *Mujer, deporte y medios de comunicación*. Obtenido de EFDeportes: <http://www.efdeportes.com/efd106/mujer-deporte-y-medios-de-comunicacion.htm>
- LOPÉZ, A., & López, L. (12 de abril de 2015). *Repercusión mediática de los medios de comunicación en el mundo del deporte*. Obtenido de EFDeportes: <http://www.efdeportes.com/efd163/los-medios-de-comunicacion-en-el-mundo-del-deporte.htm>
- LÓPEZ, A., & López, M. H. (s.f.). Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina. *Taller de Periodismo*.
- LÓPEZ, F., & Sánchez, J. F. (1998). Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma. *Comunicación y estudios universitarios*(8), 15-35.
- EL ESPECTADOR*. Los deportistas más mediáticos del año. (6 de octubre de 2014).
- QUITIÁN ROLDÁN, D. L. (2007). EL narcotráfico en área de penal. Reflexiones sobre goles y carteles de la droga en Colombia. *Caravelle*, 157-182.



- RAMOS, A. S. (22 de abril de 2013). *La travesía de Wikki*. Recuperado el 6 de abril de 2015, de Revista Soho. Zona crónica: <http://www.soho.com.co/zona-cronica/articulo/la-travesia-de-wikki-por-alberto-salcedo/25819>
- RIVERA HERNÁNDEZ, A. (2011). La prensa española contemporánea el caso de las crónicas de boxeo de Manuel Alcántara en el diario Marca (1967-1978) . *Tesis Doctoral*. Málaga, España: Universidad de Málaga.
- RONSENDO, B. (1997). *el perfil como género periodístico*. Recuperado el 10 de marzo de 2015, de <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/8672/1/20091106225918.pdf>
- SAMPER PIZANO, D. (2007). *Antología de grandes crónicas colombianas* (Vol. 1). Bogotá: Aguilar.
- VALLEJO, M. (2013). El destape de la crónica. *Signo y Pensamiento*, 28(55), 308-311.
- VARGAS, E. (24 de 08 de 2014). *Lecciones de Truman Capote para cronistas*. Recuperado el 7 de 04 de 2015, de Clases de Periodismo: <http://www.clasesdeperiodismo.com/2014/08/24/30-anos-sin-truman-capote-y-15-lecciones-para-cronistas/>
- VELEZ, J. (2013). *Nuevas tendencias y avances en el marketing deportivo en Colombia*. Bogotá: Universidad militar nueva granada.
- VILLORO, J. (22 de enero de 2006). *La crónica, ornitorrinco de la prosa*. Recuperado el 6 de abril de 2015, de La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>

## Una carrera “al ritmo del corazón”

### Fuentes documentales

ACTUALIDAD HÍPICA, (2015). Actualidad Hípica. Recuperado 19 Marzo 2015, a partir de <http://www.actualidadhipica.com/>

CLUTTON-BROCK, J. (1992). *Caballos*. Biblioteca Visual Altea. Madrid: Santillana S.A

ENDURO COLOMBIA, (2015). Enduro Colombia. Recuperado 19 Mazo 2015, a partir de <http://endurocolombia.com/2013/>

FEDERACIÓN ECUESTRE INTERNACIONAL. (2014). Reglas de Enduro. Recuperado 19 Febrero 2015, a partir de <http://www.fei.org/sites/default/files/Endurance%20Rules%20-%202014%20-%20Clean%20Version%2030.07.2014.pdf>

FEDECUESTRE.COM, (2015). Federación Ecuestre de Colombia: Fedecuestre. Recuperado 19 Mayo 2015, a partir de [http://www.fedecuestre.com/Federación ecuestre internacional \(FEI\): http://www.fei.org/](http://www.fedecuestre.com/Federación%20ecuestre%20internacional)

FEDERACIONECUESTRE.CL, (2015). Federación Ecuestre de Chile. Recuperado 19 Marzo 2015, a partir de <http://www.federacionecuestre.cl/>

FEI.COM, (2011). Main Endurance. Recuperado 19 Marzo 2015, a partir de <http://www.fei.org/fei/disc/endurance>

FEI.ORG, (2015). FEI Biographies. Recuperado 14 marzo 2015, a partir de <http://www.fei.org/bios>

FEI.ORG, (2015). Welcome to the Fédération Equestre Internationale | FEI. Recuperado 19 Marzo 2015, a partir de <http://www.fei.org/>

Horsecentercolombia.com, (2015). Recuperado 19 marzo 2015, a partir de <http://www.horsecentercolombia.com/>

Lleras Figueroa, C. 2012. Emiratos Árabes Unidos vs Resto del Mundo. *Colombia Equina*, número 24, 48-55.

Solocaballos.com, (2015). Un Sitio para vos y tu Caballo. Recuperado 19 Marzo 2015, a partir de <http://www.solocaballos.com/Home/?pagina=../novedades>

Fuentes humanas

Camilo Liévano

Carolina Mora

Gabriela Ramírez

Iván Gómez

Claudia Valderrama

Juan Felipe Mc Allister

Laura Liévano

María Carreño

Pablo Carreño

Roberto Linares

## Ultimate: ¿un deporte para colombianos?

### Fuentes documentales

AJUC.ORG, (2015). AJUC. Recuperado 23 Marzo 2015, a partir de <http://www.ajuc.org/home/index/index>

COLOMBIA.CO, (2015). Colombia estará en el Mundial de Ultimate 2014 en Italia. Recuperado 23 Marzo 2015, a partir de <http://www.colombia.co/deporte/colombia-estara-en-el-mundial-de-ultimate-2014-en-italia.html>

DISCOLOMBIA.ORG, (2015). Ultimate. Recuperado 23 Marzo 2015, a partir de <http://www.discolombia.org/intro.php#>

EL ESPECTADOR. (2010). Las reinas del ultimate. Recuperado a partir de <http://www.elespectador.com/deportes/reinas-del-ultimate-articulo-218929>

GARZÓN MARTÍNEZ, S., & HERNÁNDEZ GALINDO, C. (2015). Propuesta pedagógica para reducir las conductas agresivas por medio de Ultimate Frisbee en los estudiantes del curso 302 del colegio Antonio Nariño jornada nocturna. Universidad Libre. Recuperado a partir de <http://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/7640>

FACEBOOK, (2015). Mauricio Moore Facebook. Recuperado 7 Abril 2015, a partir de <https://www.facebook.com/mauromoore?fref=ts>

INTERVIEWS, U. (2015). Mauricio Moore, coach of Colombian teams. <http://www.ultimateinterviews.com/2013/03/mauricio-moore-coach-of-colombian-teams.html>.

Mauricio Moore, Director del PAUC, en Ondas de la Montaña. (2015). <http://enbola.blogspot.com/2011/11/mauricio-moore-director-del-pauc-en.html>.

MOORE, M. (2015). Revolution 2013. Presentación, <https://prezi.com/3bbdxme93y4j/revolution-2013/>.

REVISTAFYC.BLOGSPOT.COM, (2015). R e v i s t a | F y C: Entrevista a Mauricio Moore. Recuperado 23 Marzo 2015, a partir de <http://revistafyc.blogspot.com/2009/05/entrevista-mauricio-moore.html>

ROJAS, J. (2013). Ultimate Frisbee: espíritu de juego, un nuevo estilo deportivo. Presentación, La plata, Argentina.

TEJADA OTERO, C. (2012). Efecto del entrenamiento mediante el método comprensivo en ultimate frisbee. Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte vol. 12 (46) pp. 329-348

YOUTUBE, (2015). Colombia tiene los dos mejores jugadores del mundo de ultimate. Recuperado 23 marzo 2015, a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=iU5KBspPbIU>

YOUTUBE, (2015). Mauricio Moore. Recuperado 7 Abril 2015, a partir de [https://www.youtube.com/channel/UCDVnnWCPgAU\\_nMKqy1KYzDA](https://www.youtube.com/channel/UCDVnnWCPgAU_nMKqy1KYzDA)

ZAMBRANO, J., & VARON, J. (2013). Incidencia de una propuesta metodológica con juegos propios del último frisbee en las habilidades básicas de movimiento de los niños de 8 a 10 años del colegio la giralda (Licenciatura). Universidad Libre.

Fuentes Humanas

Mauricio Moore

Luis Rodríguez

## **El hombre que se despierta por el hambre de sus palomas**

### Fuentes documentales

CLUB EL DORADO, (2015). CRIADORES DE PALOMAS MENSAJERAS BOGOTÁ COLOMBIA. Recuperado 15 abril 2015, a partir de <http://clubeldorado.hostzi.com/>

EL ESPECTADOR. (2015). Misterio de la paloma mensajera. Recuperado a partir de <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso136613-misterio-de-paloma-mensajera>

EL TIEMPO.COM. (2015). La historia del hombre que vive entre las palomas mensajeras - Bogotá - El Tiempo. Recuperado 15 abril 2015, a partir de <http://www.eltiempo.com/bogota/entrenador-de-palomas-mensajeras/15192237>

GUERRERO, N. (2015). Las palomas mensajeras no llevan mensajes | VICE | Colombia. VICE. Recuperado 15 abril 2015, a partir de [http://www.vice.com/es\\_co/read/colombofilia-en-colombia](http://www.vice.com/es_co/read/colombofilia-en-colombia)

LA TARDE.COM, (2015). Las atletas del aire. Recuperado a partir de <http://www.latarde.com/sociales/diversion/108045-las-atletas-del-aire>

MENDOZA, M. (2014). El Club de las palomas mensajeras. . El Herald.

PACHÓN, D. (2012). Palomas con viveza colombiana. Kienyke.

PALOMARES DE AMIGOS Y COMPAÑEROS DE CLUB "COLOMS MISSATGERS LA COSTERA". (2015). Palomar Paco Bellver. Recuperado a partir de <http://palomarpacobellver.blogspot.com/p/amigos.html>

TUSPALOMAS.COM, M. (2012). Manual de colombofilia - Palomas mensajeras.  
Recuperado 12 abril 2015, a partir de <http://www.tuspalomas.es/manual-de-colombofilia>

#### Fuentes humanas

Entrevista Alfredo Ferro

Entrevista Elkin Botero

Entrevista Guillermo Gutiérrez

Entrevista Jaime Carvajalino

Entrevista Laura Gutiérrez

Entrevista María Consuelo Huertas

Entrevista Rómulo Orjuela

Entrevista Patricia Huertas

Entrevista Wilmar Rodríguez

Entrevista Wilson Gómez

## **Un hombre se atreve a bailar pole dance**

### Fuentes documentales

BOGOTAPOLEDANCE, (2015). bogotapoledancing | Bogota pole dancing. Recuperado 20 abril 2015, a partir de <http://www.bogotapoledance.com/>

CANTILLO, C. (2012). POLE FITNESS CO. Issuu. Recuperado 20 mayo 2015, a partir de [http://issuu.com/camilocantillo/docs/pole\\_fitness\\_presentacion](http://issuu.com/camilocantillo/docs/pole_fitness_presentacion)

CARTEL URBANO. (2014). POLE DANCE EN CALZONCILLOS. Recuperado 20 abril 2015, a partir de <http://cartelurbano.com/historias/pole-dance-en-calzoncillos>

DONAGHUE, N.; KURZ T.R. WHITEHEAD, K. (2011) Spinning the pole: A discursive analysis of the websites of recreational pole dancing studios. *Feminism & Psychology*, 21 (4). pp. 443-457.

ELTIEMPO.COM, (2014). Buscan que el 'Pole Dance' sea reconocido como deporte en Colombia. Recuperado a partir de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/bailarinas-buscan-que-el-pole-dance-sea-reconocido-como-deporte-en-colombia/14641395>

FUCSIA.CO. (2014). Se busca a la 'Selección Colombia de Pole Dance'. Recuperado 20 abril 2015, a partir de [http://www.fucsia.co/belleza-y-salud/en-forma/articulo/colombia-estara-en-el-mundial-de-pole-dance-en-londres/55410#.VVvTDfl\\_Okp](http://www.fucsia.co/belleza-y-salud/en-forma/articulo/colombia-estara-en-el-mundial-de-pole-dance-en-londres/55410#.VVvTDfl_Okp)

HOLLAND, S.; ATTWOOD, F. (2009). *Keeping Fit in Six Inch Heels: The Mainstreaming of Pole Dancing*. London: I.B. Tauris, 165-181.

Kienyke, (2015). Miss Pole Dance Colombia 2012. Recuperado a partir de <http://www.kienyke.com/tendencias/miss-pole-dance-colombia-2012/>

POLE FITNESS, (2015). ¿Qué es pole fitness? Recuperado 20 abril 2015, a partir de <http://polefitness.co/>



SEARS, C. (2011). Policing the “grotesque”: the regulation of pornography in Canada. Simon Fraser University

STEPHENS, L. (2012). Rethinking the Political: Art, Work and the Body in the Contemporary Circus. Universidad de Toronto

Terra. (2013). El Pole dance conquista Bogotá con su sensualidad. Recuperado 20 abril 2015, a partir de <http://vidayestilo.terra.com.co/mujer/el-pole-dance-conquista-bogota-con-su-sensualidad,783b472999332410VgnVCM10000098cceb0aRCRD.html>

WHITEHEAD K.; KURZ, T. (2009). 'Empowerment' and the Pole: A Discursive Investigation of the Reinvention of Pole Dancing as a Recreational Activity. *Feminism & Psychology* vol. 19: 224-244.

Fuentes humanas

Ana María Pardo

Alejandra Zabala

Alexandra Hernández

Ángela Troncoso

Claudia Palacios

Érica Rodríguez

Jhonny Camargo

Juan David Palacios

Juliana Arias

Laura Vanegas

Valentina Rico

